

# **Nahuel Moreno**

## **ESCRITOS SOBRE REVOLUCIÓN POLITICA**

### **INDICE**

- 1. Tesis sobre el frente-único revolucionario**
- 2. El marco histórico de la revolución húngara**
- 3. La revolución permanente en la posguerra**
- 4. Memorándum sobre las tareas presentes de la revolución política en Polonia**
- 5. Carta sobre Polonia**
- 6. Algunas reflexiones sobre la revolución política polaca**
- 7. El programa de Kuron, ¿a quién sirve?**

## PROLOGO

En 1953, los obreros de Berlín Oriental se levantaron contra la burocracia totalitaria, gobernante de la República Democrática Alemana, en demanda de reformas democráticas. El alzamiento fue aplastado en pocos días por los tanques soviéticos. El 9 de noviembre de 1989, un alzamiento similar, pero de magnitud incomparablemente mayor que aquél, derribó el Muro de Berlín, el odiado símbolo de la división alemana.

Ese lapso de tres décadas y media engloba uno de los procesos más importantes -por su envergadura y sus consecuencias políticas y sociales- de esta segunda mitad del siglo. Paralelamente con la revolución social, con sus inmensas victorias en Cuba (1959) y Vietnam (1975), se desarrolló la revolución política, cuyos hitos han sido Hungría Y Polonia en 1956; Checoslovaquia en 1968; nuevamente Polonia 1970 y 1980, China en diversas oportunidades, y ahora el proceso actual que ha barrido con los gobiernos burocráticos más totalitarios y conquistado libertades democráticas en el Este de Europa y la Unión Soviética.

Los propagandistas del capitalismo saludan este proceso como un "retorno a la libertad y la democracia", entendiendo por tal la llamada libertad del mercado. Sin embargo, los analistas y "soviólogos" más penetrantes de la burguesía fueron incapaces de prever el proceso ni describir por anticipado sus lineamientos generales.

Los que sí lo hicieron, desde el comienzo mismo, fueron los trotskistas, armados con su método, el marxismo.

Esta recopilación parcial de trabajos de Nahuel Moreno, teórico, dirigente y fundador de La Liga Internacional de Los Trabajadores (Cuarta Internacional) y del Movimiento al Socialismo, comienza con su estudio de la revolución húngara de 1956 y llega a la revolución polaca en la década de 1980. Moreno murió en enero de 1987, no alcanzó a ver cómo las masas del Este de Europa sepultaban a Ceaucescu, Honecker y sus gobiernos bajo las ruinas del Muro de Berlín. Pero, como se demuestra ampliamente en estas paginas, analizó el proceso con extraordinaria justeza, previó su curso general y elaboró un programa para la intervención de los trotskistas en la revolución política. Al mismo tiempo, estos escritos constituyen una valiosa muestra de la aplicación del método marxista.

En 1917, una gran revolución obrera, dirigida por el partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, la mayor dirección revolucionaria que haya conocido la historia, dio lugar al surgimiento, en Rusia, del primer Estado obrero. Esta no solo expropió a la burguesía sino que proclamó que fines del socialismo -la abolición de la explotación y la generación de enormes riquezas para la humanidad en su conjunto- solo se podían alcanzar con destrucción del capitalismo en todo el mundo.

El hecho de que esa oleada revolucionaria de la primeras décadas del siglo hubiera conducido a la conquista del poder por la clase obrera en un solo país determinó el aislamiento de la naciente Unión Soviética. El posterior retroceso de la revolución mundial -con el surgimiento de regímenes contrarrevolucionarios como los de Mussolini y Hitler- se reflejó dentro del Estado obrero con la aparición de una casta privilegiada que usurpó el poder estatal y proclamó que su objetivo era llegar al socialismo solamente dentro de ese país.

Esta burocracia, cuya figura más importante fue José Stalin, consolidó su dominación del Estado obrero durante ese período de retroceso que culminó con la segunda Guerra Mundial.

En 1943, con la batalla de Stalingrado, las masas europeas volvieron a la ofensiva, hasta el punto de derrotar al fascismo y llevar al imperialismo en su conjunto al borde de la caída. Las burguesías de Italia, Francia y Alemania, junto con las del Este de Europa, fueron prácticamente aniquiladas por la guerra.

Sin embargo, el capitalismo pudo superar su crisis gracias a la traición del estalinismo, que era la dirección indiscutida del movimiento obrero europeo debido a su papel en la resistencia antifascista y a la victoria de la URSS en la guerra, y que desvió al movimiento de masas hacia la colaboración con las burguesías debilitadas por la contienda. A su vez, la reconstrucción de las economías europea y japonesa dio lugar a un boom que permitió el resurgimiento del poder económico de las burguesías.

Con todo, la magnitud de la crisis era tal que en Europa del Este, ocupada por el Ejército rojo, se generó una situación de doble poder, compartida entre la fuerza armada de la Unión Soviética y las burguesías locales. Durante la guerra fría esta situación se resolvió en la expropiación de los capitalistas y la creación de Estados obreros burocratizados, dominados por la Fuerza Armada soviética.

Para las masas checoslovacas, húngaras, polacas, rumanas, esto significó un triunfo enorme porque quedaron eliminadas las peores lacras del sistema capitalista: analfabetismo, desocupación, inflación, medicina cara, escasez de vivienda. Pero fue un triunfo parcial, ya que paralelamente la burocracia estalinista impuso en esos países sistemas totalitarios que coartaron libertades esenciales sobre todo la de organización política y sindical independiente del movimiento obrero y las masas. Para los burócratas, la extensión del socialismo a todo el mundo hubiera significado el fin de su existencia privilegiada: de ahí su política de la denominada “coexistencia pacífica”, encaminada a preservar el status quo de la posguerra, con estados obreros en el Este de Europa y dominación capitalista imperialista en el resto del mundo.

Pero la corrupción e ineficiencia engendradas por el totalitarismos sumados al “socialismo en un solo país” acabaron por imponer graves privaciones a las masas trabajadoras sobre todo en estos últimos años, cuando la crisis mundial contrarrestó en gran medida los beneficios de la economía planificada.

Contra el totalitarismo primero y más recientemente en defensa de sus conquistas sociales y políticas, se han alzado las masas del Este, en el proceso que Trotsky y sus discípulos han llamado la revolución política. Trotsky señaló que la expropiación de la burguesía es solo un primer paso: para construir el socialismo, es necesario extender la revolución al mundo entero y abolir las fronteras nacionales. Este proceso no puede avanzar sin el derrocamiento de la burocracia que, como vaticinó Trotsky y los sucesos recientes confirman, es un factor de restauración capitalista.

Aquí hemos expuesto en forma sintética la situación que da marco a estos escritos de Moreno, el primero de los cuales data de 1957, poco después de la insurrección húngara de 1956.

En sus escritos sobre la Unión Soviética, Trotsky señaló que era necesaria una revolución política para derrocar a la burocracia y retomar la marcha hacia el socialismo. Moreno, al extraer las lecciones de las revoluciones húngara y polaca, empezó a precisar las características de la revolución:

*“las revoluciones húngara y polaca han planteado un gran problema teórico y a mi juicio lo han solucionado: la revolución política tendrá al igual que las revoluciones clásicas, su revolución de febrero, su revolución de octubre y un interregno de poder dual (...).”*

*“No es raro que la revolución política tenga una dinámica política igual que la socia, porque es una revolución contra un órgano estatal burgués. No se trata de reemplazar a un grupo obrero del soviét por otro grupo, sino de destruir r un aparato burgués enquistado en un Estado obrero.”*

Las sucesivas experiencias de la revolución política confirmarán este análisis y le permitirán a Moreno enriquecerlo y precisarlo.

Así, en 1981 escribe: *“ Si tomamos en cuenta Hungría y Checoslovaquia, vemos que la revolución política comienza con un movimiento obrero y popular por la conquista de la democracia en general, uniendo a todos los sectores disconformes. Va a ser un movimiento obrero y popular por la democracia: todos unidos contra el gobierno bonapartista y totalitario de la burocracia... Creemos que esta revolución de febrero dará paso a la democracia en general y en*

*este proceso surgirán organismos de poder obrero, seguramente los soviets y los comités de fábrica, y paralelamente se fortalecerá el partido trotsquista, el único que puede llevar a cabo la verdadera revolución política, la de octubre, que imponga una dictadura revolucionaria del proletariado”.*

Y no deja de mencionar que surgirán *“corrientes pequeñoburguesas restauracionistas que se unirán a sectores de la burocracia en crisis y al imperialismo, con consignas al servicio de la burguesía para hacernos retroceder al capitalismo”.*

La máxima confirmación de un método de análisis es que permite comprender fenómenos que su autor no llegó a conocer. Moreno, como dijimos, murió en 1987. La caída de los burócratas como Ceaucescu y Honecker y la destrucción del muro de Berlín son hechos posteriores. Sin embargo, es evidente que estamos ante revoluciones de “febrero”: colosales movilizaciones obreras y populares que han arrastrado consigo a todos los sectores disconformes de la sociedad del Este de Europa contra la burocracia para imponer derechos democráticos hasta ahora desconocidos, como el de formar partidos, sindicatos, publicar periódicos, viajar al exterior, etcétera.

Daniel Acosta

Buenos Aires, octubre de 1990

**ANTERIOR**      **INDICE**      **POSTERIOR**

## TESIS SOBRE EL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO

Documento presentado en la Conferencia realizada por las organizaciones adheridas al Comité Internacional de la Cuarta Internacional en 1958, en la ciudad inglesa de Leeds. Mimeografiado en diversas oportunidades.

### I

El **ascenso revolucionario mundial** así como la intensificación de la lucha de clases y las masas coloniales, fue **iniciado alrededor de 1943** con la revolución europea y los grandes movimientos de masas en Asia, y ha seguido un curso general ascendente. Los triunfos más importantes de la revolución mundial han sido:

- \* la liquidación del capitalismo y las reminiscencias feudales en el oriente de Europa;
- \* las grandes revoluciones en China, el Norte de Indochina y Corea, que barrieron los regímenes imperialistas, feudales y capitalistas en esos países;
- \* el logro de la independencia política por parte de la India e Indonesia, Túnez, Marruecos, y la instauración del régimen republicano en Egipto liquidando la monarquía de Farouk;
- \* la nacionalización de las minas, el derecho de voto para toda la población y la conformación de las milicias obreras en Bolivia;
- \* la nacionalización del Canal de Suez y la creación de la República Árabe Unida.

A estos triunfos logrados por la revolución mundial en un ascenso ininterrumpido, aunque con altos y bajos, hay que sumarles:

- \* el rápido restablecimiento y desarrollo de las economías en los países no-capitalistas, es decir la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y sus satélites, a pesar de la rapiña de la burocracia;
- \* el colosal triunfo tecnológico logrado en el campo de los satélites artificiales por la URSS, triunfo que se debe acreditar a las virtudes de la nacionalización y planificación de la economía soviética.

El imperialismo mundial enfrenta este ascenso revolucionario en medio de una **crisis crónica de los imperios europeos, combinado con un boom económico que amortiguó o escondió totalmente, según el imperio del que se tratara, el carácter crónico de esta crisis**. En este sentido, el imperialismo yanqui es el que mejor soportó o logró amortiguar la crisis por medio del colosal boom de su economía capitalista.

Tanto el ascenso revolucionario en el mundo como la situación del imperialismo han empezado a cambiar de carácter, o ya lo han cambiado. El hecho más importante del ascenso revolucionario es que se ha extendido a la zona de influencia de la burocracia soviética, al iniciarse el proceso revolucionario de las masas en esta zona. Hoy día son las masas húngaras, polacas, checoslovacas, rusas, etcétera, las que, junto con las argelinas —vanguardia de la revolución árabe—, están a la cabeza del proceso revolucionario mundial. Este nuevo fenómeno en el curso de la revolución mundial está acompañado, desde hace un año, por el comienzo de una recesión económica en los grandes países capitalistas y, principalmente, en Estados Unidos. Lo decisivo de todo esto es que **con el comienzo de la revolución de las masas soviéticas cambia cualitativamente el carácter del ascenso revolucionario mundial**. Podemos decir que hasta la revolución árabe la revolución mundial se extiende y obtiene triunfos importantes, pero cuantitativos; desde su extensión a la zona dominada por la burocracia rusa pega un importante salto cualitativo.

## II

La década del 43 al 53, cuando muere Stalin, se ha caracterizado por una contradictoria combinación de los factores objetivos y subjetivos del movimiento obrero y de las masas coloniales o, mejor dicho, por una unidad curiosa de las estructuras y superestructuras del movimiento de masas. Esta síntesis fue dada por la unidad, altamente contradictoria en potencia, de las grandes luchas del movimiento obrero y de masas, con los aparatos dirigentes consolidados durante dos décadas de retroceso de la revolución (desde 1923 hasta 1943). La **unidad contradictoria del ascenso revolucionario con los viejos aparatos** contrarrevolucionarios estalinistas, socialistas y burgueses ha durado ya una década.

Es un fenómeno que confirma la caracterización teórica que el conjunto de los maestros del marxismo han hecho al referirse a las relaciones más generales que existen entre las estructuras y superestructuras: el factor más duradero, más reaccionario, el que más obedece al peso de la inercia, siempre es la superestructura. El desarrollo del ascenso revolucionario mundial en la década del 43 al 53 no ha sido más que la refracción particular de esta ley general. El pasado en los países europeos;

\* Otro, que las dos décadas de retroceso anterior no habían permitido organizar y formar, en ningún país atravesado por una situación revolucionaria, un partido conscientemente revolucionario, una **sección de la Cuarta Internacional**, con raíces en la clase obrera y las masas coloniales. La situación objetiva había impedido la formación de partidos revolucionarios, y la no formación de estos partidos revolucionarios permitió que fueran los partidos tradicionales y contrarrevolucionarios los que acapararan, controlaran, frenaran y desviarán a las masas al producirse el nuevo ascenso.

A este respecto, no debemos olvidar que la **Revolución Rusa y la Tercera Internacional fueron la resultante de cuarenta años de ascenso** del movimiento obrero mundial, que había permitido la cristalización de fuertes tendencias u organizaciones revolucionarias —consciente o inconscientemente—, en las secciones más importantes del movimiento obrero mundial. Entre las inconscientemente revolucionarias estaban los sindicalistas revolucionarios franceses, los International Workers of the World norteamericanos, los anarquistas españoles y latinoamericanos. Y revolucionarios conscientes fueron los espartaquistas alemanes y, fundamentalmente, los bolcheviques rusos.

La unidad o síntesis entre el movimiento de masas en ascenso y los aparatos contrarrevolucionarios escondía una revolución latente que ahora comienza a hacer crisis, y se expresa como una contradicción manifiesta a partir de la muerte de Stalin.

## III

La más colosal confirmación indirecta del análisis de Trotsky y de nuestra Internacional sobre el carácter de la URSS y del gobierno estalinistas, se ha dado con el comienzo de la revolución de las masas rusas que cambia cualitativamente el carácter del ascenso revolucionario.

Para el trotsquismo, la URSS ha sido siempre una parte fundamental del movimiento obrero mundial y su casta gobernante es parte, decisiva y fundamental también, de los aparatos contrarrevolucionarios que controlan el movimiento de masas a escala mundial, desde que se impusieron como consecuencia del curso contrarrevolucionario.

El estalinismo no sólo controlaba a los mejores sectores de la vanguardia del movimiento obrero y colonial en el mundo entero sino que, con su siniestra política, arrojaba en brazos de los aparatos burgueses, o socialistas, o de otras burocracias sindicales, a los otros sectores del movimiento obrero y las masas coloniales. Es decir que, **directa o indirectamente, el estalinismo era y es el principal factor subjetivo de la contrarrevolución mundial, así como el imperialismo yanqui lo es objetivamente.**

Esto significa que a escala mundial, la solidez de los aparatos que frenan, traicionan y desvían los movimientos revolucionarios de las masas, sean ellos socialdemócratas, partidos nacionalistas burgueses, burocráticos o estalinistas, se encuentra directamente relacionada con la solidez del estalinismo del Kremlin.

Al iniciarse el proceso de la revolución en Rusia y el glacis (los países satélites de Europa del Este), las masas soviéticas encuentran como su enemigo inmediato, directo, no a una clase enemiga o a una metrópoli imperialista, sino a su propia superestructura que es, al mismo tiempo, la base de sustentación de todos los aparatos burocráticos en el mundo entero. Es por eso que su lucha conmueve e inicia la crisis de todos los aparatos contrarrevolucionarios del movimiento de masas y cambia cualitativamente el carácter del ascenso revolucionario mundial. Esto no quiere decir que los aparatos contrarrevolucionarios inmediatamente desaparecerán o serán barridos por las masas, sino que ha empezado su crisis y que ésta se irá acelerando. La conclusión es que hemos entrado ya en una nueva etapa de la revolución mundial que durará, como mínimo, más de una década

#### IV

Es necesario detenerse para precisar mejor el fenómeno que caracteriza a la nueva etapa: la crisis de los aparatos tradicionales. Nuestra caracterización es que la crisis es revolucionaria, no reformista. Nosotros no creemos que los viejos aparatos se reformarán, ni cambiarán pacíficamente sus programas y dirigentes, ni modificarán sin sobresaltos su curso derechista o contrarrevolucionario de freno y control totalitario del movimiento de masas. Entendemos nosotros que la crisis revolucionaria de los aparatos tradicionales es la manifestación al rojo vivo de todas las contradicciones que existen en el movimiento obrero y las masas coloniales, controladas en forma totalitaria por organizaciones contrarrevolucionarias. Estas contradicciones llevadas al rojo vivo implicarán luchas terribles, con la utilización de métodos revolucionarios para liquidar los aparatos. El proceso objetivo de la crisis apunta hacia la ruptura y liquidación de los viejos aparatos contrarrevolucionarios y, lógicamente, nuestra política se ajustará a esta interpretación. Esto no significa descartar la posibilidad de reformas y concesiones mutuas entre los aparatos y las masas en ascenso, hasta el enfrentamiento definitivo.

Más concreta e inmediatamente, creemos que la crisis de los aparatos tradicionales se manifestará en el surgimiento de tendencias que esbozan y formulan diferentes líneas políticas dentro de los aparatos tradicionales, o de sectores que rompen con ellos abiertamente. Es decir, el carácter de la crisis estará dado por el surgimiento claro de distintas tendencias y sectores al interior de los aparatos que controlan al movimiento obrero y las masas coloniales. Esto adquirirá una dinámica centrífuga, de contradicciones ideológicas o políticas cada vez más agudas hasta su violenta irrupción. Las tendencias centrífugas en todas direcciones y la búsqueda de alternativas expresan la presión del ascenso revolucionario, que promueve la formulación de las necesidades políticas más urgentes del movimiento obrero y de masas. Por otro lado, esto significa también el renacer de la democracia y de la autodeterminación del movimiento en oposición revolucionaria al control totalitario sobre el movimiento de masas por parte de los aparatos tradicionales.

Se trata de una crisis general, mundial, que adquirirá un carácter distinto de país a país, según sean la violencia del ascenso revolucionario y la fuerza de los aparatos tradicionales. En la medida que aumente la intensidad del ascenso en un determinado país, la crisis tenderá a adquirir un carácter masivo y explosivo. Por el contrario, cuanto menor sea el ascenso más tenderá a adquirir un carácter intelectual y expresarse sólo entre los elementos de vanguardia. Hungría y Estados Unidos son los mejores ejemplos de dos casos extremos. En Hungría la crisis del estalinismo adquirió un carácter masivo, total, abarcando a todo el movimiento obrero y estudiantil fuera o no estalinista. En Estados Unidos en cambio la crisis se manifiesta solamente entre los elementos de vanguardia de la intelectualidad o la militancia revolucionaria.

La crisis está en un estadio cualitativamente superior en la URSS, el glacis y el movimiento estalinista mundial, por dos razones. Una razón, objetiva, es que el movimiento revolucionario está

atacando y lleva su ofensiva contra el bastión del aparato estalinista mundial. La otra, subjetiva, es que a pesar de su degeneración y prostitución el movimiento estalinista mundial no deja de estar ligado a la tradición del leninismo. Por esta razón los sectores que rompen con el estalinismo se orientan rápidamente a una interpretación leninista del fenómeno estalinista mundial.

La socialdemocracia, los aparatos burgueses y pequeñoburgueses en el movimiento de las masas coloniales y las burocracias sindicales, sufren una crisis indirecta y que está en un estadio inferior a la del estalinismo, como consecuencia justamente de que por el momento no sufren el embate directo del movimiento obrero y que el nivel y tradición ideológica del movimiento que controlan es mucho más bajo que el estalinista. Por el momento la crisis se expresa en el interior mismo de los aparatos, con un incremento en la militancia de los activistas obreros, una mayor tensión entre las distintas tendencias o el esbozo de tendencias antes inexistentes.

## V

La etapa histórica de la **crisis de las superestructuras tradicionales del movimiento de masas**, irá acompañada por la superación de la crisis histórica de la dirección del movimiento obrero. A su vez, la superación de la crisis de dirección no puede significar otra cosa que la transformación del trotsquismo, de nuestras secciones y de nuestro partido mundial, en partidos revolucionarios con gran influencia en el movimiento de masas. Concretamente, la etapa que se ha abierto con la muerte de Stalin es no sólo la de la crisis de las superestructuras tradicionales del movimiento obrero y de masas, sino también de superación de la crisis de dirección del movimiento obrero y de transformación de nuestro movimiento, conformando partidos de masas.

Estos tres fenómenos terminarán por unirse cuando se liquide definitivamente a las viejas superestructuras y el trotsquismo se transforme en la única dirección real del movimiento de masas, y se dan estrechamente ligados entre sí, pero esto no significa que sean los mismo. Por el contrario, son fenómenos distintos que se darán conjuntamente y en un proceso de desarrollo desigual y combinado.

La crisis de los aparatos tradicionales condiciona y posibilita la superación de la crisis de dirección del movimiento obrero. A su vez, los pasos objetivos que se vayan dando hacia la superación de la crisis de dirección revolucionaria acelerarán la crisis de los aparatos tradicionales. Pero de cualquier manera, la crisis liberará fuerzas en todas direcciones, fuerzas que no serán totalmente asimilables desde un principio al encarar la etapa de superación de la crisis de dirección del movimiento obrero. Es decir, la crisis va a tener en un primer momento una dinámica más rápida que la superación de la crisis de dirección obrera revolucionaria. Por el contrario, a medida que se comience a superar la crisis de dirección revolucionaria, la rapidez de este proceso se irá acelerando hasta emparejar la dinámica inicialmente mayor de la crisis de los aparatos tradicionales. Podemos decir pues que la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios tendrá una velocidad uniforme más elevada que los inicios de superación de la crisis de dirección obrera revolucionaria, pero que la velocidad de este último proceso irá aumentando en cada nueva etapa del proceso.

También habrá un proceso de desarrollo desigual y combinado entre el comienzo de superación de la crisis de dirección y el fortalecimiento de nuestro partido mundial y sus secciones. La crisis de los aparatos libera tendencias revolucionarias inconscientes, centristas de izquierda o ultraizquierdistas, y con todas sus limitaciones y errores llevarán al movimiento de masas posiciones revolucionarias, respondiendo principalmente a las cuestiones más urgentes, concretas y perentorias. Llamamos a estas tendencias «inconscientemente revolucionarias» porque no se han elevado a la comprensión de la necesidad de nuestro programa y organización mundial, pero su surgimiento tiene un profundo significado objetivo: es el comienzo de una nueva dirección revolucionaria del movimiento de masas, porque muestran los primeros pasos objetivos de la vanguardia obrera o del movimiento de izquierda orientados a darse a sí mismos y darle a las masas una política revolucionaria. Nuestro movimiento trotsquista es el factor conscientemente

revolucionario que tiene que comprender estos primeros pasos y, en lugar de asustarse ante ellos, debe desarrollarlos y acelerarlos.

Nuestro propio desarrollo en principio será más lento que el que tendrán estas tendencias de izquierda cuando aparezcan. Pensemos en el fabuloso desarrollo de las juventudes comunistas húngara y polaca, con sus planteos revolucionarios y sus consignas o esbozos de una política enderezada a que los obreros tomen el poder. ¿Podemos comparar ese desarrollo multitudinario, con nuestra posibilidad de crecer de 50 a 500 durante el proceso revolucionario? Pensemos en las posibilidades enormes que abriría el desarrollo de una poderosa y amplia izquierda antiimperialista y anticapitalista dentro del Partido Laborista británico, o las de un futuro Partido Laborista norteamericano. Comparemos esa posibilidad con la planteada por la realidad con la capacidad de nuestras secciones para capitalizar en su mayor parte procesos de ese tipo, y veremos que eso no es posible, justamente porque no son ni pueden ser fenómenos idénticos. La amplitud de las tendencias de izquierda revolucionarias inconscientes en el comienzo de la crisis y en las primeras etapas es mucho mayor que la nuestra, y adquiere o tiene posibilidades de actuar objetivamente sobre las masas como una dirección o un poderoso movimiento. Un avance cualitativo de nuestro movimiento trotsquista nos permitirá invertir esta desigualdad entre el crecimiento y fortaleza relativa de las tendencias de izquierda y el crecimiento y fortalecimiento relativo de nuestros partidos nacionales.

## VI

No olvidando ni por un momento que todo este proceso se da —y sólo puede darse— en el marco de poderosas luchas del movimiento obrero para llegar a la toma del poder y autodeterminarse a través de un proceso revolucionario en permanencia, el Partido Mundial de la Revolución Socialista debe perseguir dos objetivos fundamentales frente a la crisis de los aparatos tradicionales: acelerarla todo lo posible y, para ello, acelerar el ascenso revolucionario del movimiento de masas. Para esto, vemos como una necesidad objetiva la organización de acciones revolucionarias en común de las tendencias inconscientemente revolucionarias, que libera la crisis de los aparatos tradicionales, con nosotros. Claro está que estas acciones en común no pueden tener otro destinatario que el movimiento revolucionario de las masas.

Queremos decir que debemos organizar acciones en común con todas las tendencias revolucionarias inconscientes que surjan en el proceso de crisis de los aparatos tradicionales, para desarrollar y profundizar esa crisis a través de la movilización revolucionaria de la clase obrera y las masas coloniales. Estas acciones comunes significan comenzar a disputarle la dirección del movimiento de masas a los aparatos contrarrevolucionarios a través de la unidad de acción inmediata revolucionaria o potencialmente revolucionaria. No se trata de alentar a que las tendencias revolucionarias inconscientes al romper con los aparatos se alejen de las masas, sino de todo lo contrario. Debemos esforzarnos para que se vuelvan hacia el movimiento de masas, para que no se despeguen de él, para darle o pelear por darle una dirección revolucionaria.

Es una utopía pretender que las tendencias revolucionarias inconscientes que se dan y seguirán dando en el movimiento obrero y de las masas coloniales del mundo entero se incorporen inmediata o automáticamente a la Cuarta Internacional, dada la debilidad que heredamos del pasado. Por el contrario, es perfectamente posible lograr acciones en común que respondan a las necesidades revolucionarias más urgentes del país, zona o sindicato, universidad o grupo intelectual donde actuemos. Por eso, nuestra tarea en cada país debe ser precisar el carácter de la crisis de las superestructuras del movimiento obrero, y establecer cuáles son las necesidades programáticas revolucionarias urgentes del movimiento obrero y su vanguardia, para lanzar las consignas revolucionarias que nos permitan impulsar a una acción conjunta de las tendencias revolucionarias inconscientes en el movimiento de masas, para elevar la acción revolucionaria de éstas.

A esta tarea la denominamos **Frente Unico Revolucionario**, para mantenernos en la tradición del marxismo de nuestra época, que ha denominado a las otras dos estrategias más generales del

movimiento comunista internacional **Frente Unico, el Proletario y el Antiimperialista**. De cualquier forma, lo menos importante es el nombre. Lo' importante es comprender que el Frente Unico Revolucionario significa toda una nueva estrategia general que se sinte-

tiza en la necesidad de que nuestras organizaciones trots-quistas nacionales asuman la tarea obligatoria de organizar la acción común de las tendencias revolucionarias que surgen de la crisis de los aparatos en el movimiento de masas, para postular con redobladas fuerzas el derecho y la necesidad de que haya una dirección revolucionaria del movimiento de masas, y para ayudar a que estas tendencias en verdad se eleven a actuar como una dirección revolucionaria.

## VII

Esta estrategia abre enormes perspectivas para nuestro desarrollo, pero como toda nueva etapa también nos acarreará grandes peligros. El principal de ellos es la tendencia a diluimos o abandonar los principios, a desaparecer, a capitular ante las deficiencias, lagunas o errores de los líderes o tendencias revolucionarias inconscientes. Por eso debemos alertar que la única posibilidad de que esta estrategia sirva plenamente al movimiento de masas, eleve a las nuevas tendencias revolucionarias a ser una verdadera dirección consciente del movimiento de masas y ayude al fortalecimiento del movimiento trotsquista, **es que la Cuarta Internacional y su Dirección tengan una existencia más vigorosa que nunca, para contrarrestar las inevitables desviaciones oportunistas o seguidistas de nuestras secciones en la aplicación del Frente Unico Revolucionario**. A escala nacional, debemos decir lo mismo de las secciones de la Cuarta Internacional como organismo bolchevique: todo "aflojamiento" de nuestra organización sería fatal para el frente y para el movimiento de masas, pues eliminaría el único foco consciente de todo el proceso y la única posibilidad de una dirección revolucionaria consciente.

Los motivos fundamentales del movimiento trotsquista al crear la estrategia del Frente Unico Revo, no significan atamos las manos respecto a las formas organizativas o las tácticas a adoptar para desarrollar las tácticas de frente único revolucionario en cada país. Estas tácticas pueden ser cualquiera de las tradicionales, desde el acuerdo para acciones limitadísimas y urgentes con tendencias de izquierda, hasta el entrismo en una amplia tendencia de izquierda que surja, o en un partido centrista de izquierda ya existente. Cualquiera de estas variantes puede ser lícita, si es el fruto de un cuidadoso estudio de la realidad nacional, que nos lleve a la conclusión de que la táctica político-organizativa adoptada es la mejor para comenzar a darle una nueva y vigorosa dirección revolucionaria al movimiento obrero y de masas y, al mismo tiempo, para fortificar la única dirección conscientemente revolucionaria existente en el país y en el mundo: la Cuarta Internacional.

## EL MARCO HISTORICO DE LA REVOLUCION HUNGARA

Artículo escrito a comienzos de 1957, publicado en la revista *Estrategia* (segunda época) y en varias ediciones mimeografiadas.

**Las masas trabajadoras del mundo entero, están tomando en sus manos el destino de la humanidad, como su propio destino.** En estas pocas palabras está sintetizada toda la historia de los últimos diez años. Con dos aclaraciones importantes: primera, que es un proceso en crecimiento, en aumento incesante; segunda, que las únicas zonas del mundo en donde los trabajadores están a la defensiva son América y Australia. El militante obrero o de izquierda que pierda esta visión de conjunto o no la tenga en cuenta, no podrá interpretar con corrección ningún fenómeno actual.

En el mundo hay actualmente **una fuerza a la ofensiva: los obreros y las masas coloniales.** A la defensiva se encuentran los explotadores imperialistas, burocráticos y capitalistas. En el drama histórico que se desarrolla desde hace una década, el primer personaje es la clase obrera y los pueblos coloniales. Cada acto proyecta más y más a un primer plano a los trabajadores.

Hoy día existe un método infalible para comprender los fenómenos históricos: preguntarse por dónde pasa el proceso revolucionario de las masas en su lucha decidida por gobernar sus destinos, o el de sus países. Ubicado así el hecho o acontecimiento que nos interesa, habremos adelantado en un doble sentido, precisando no sólo por dónde pasa la ofensiva de la revolución, sino también las líneas de defensa de la contrarrevolución.

Este sencillo método nos permitió a nosotros, marxistas revolucionarios, ubicarnos con rapidez frente a dos acontecimientos tan dispares como la **guerra de Corea y los golpes de estado contra el peronismo**, en Argentina.

¿De qué lado estaban las masas coreanas? ¿Por dónde pasaban las necesidades más urgentes de la revolución a que aspiraban los campesinos y obreros coreanos? No podía haber ninguna duda: las masas con sus reivindicaciones se habían colocado del lado de Corea del Norte. Era allí donde se expropiaba al imperialismo, a los terratenientes y al capitalismo. Corea del Sur era el nido de la contrarrevolución que, a la defensiva, apuntalada por el imperialismo, trataba de salvar los intereses de los explotadores del empuje de las masas.

En Argentina, ¿de qué lado estaban los trabajadores que querían tomar los destinos del país y el suyo propio en sus manos? Indudablemente no era en el campo de los golpistas donde se hallaban las masas ni sus intereses. El “contrerismo” antiperonista aglutinó a la reacción y a la vanguardia de la colonización yanqui del país. Por eso batallamos contra ellos al lado de los obreros peronistas: consideramos que por allí pasaban, pese a su dirección reaccionaria y totalitaria, los intentos de las masas por tomar en sus manos sus problemas y los del país (1).

Este criterio simple es esencialmente correcto, aunque debe ser completado y ajustado a cada situación y a cada país. Esto es fundamental para enfrentar el peligro de la capitulación a las direcciones de las masas o de la revolución que, generalmente son traidoras u oportunistas.

La situación actual, de extrema sencillez, es totalmente distinta a la de antes de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, quien estaba a la ofensiva era la contrarrevolución imperialista o capitalista. La China de Chiang Kai-shek era un país dominado por una oligarquía nefasta, que explotaba a los obreros y campesinos en forma brutal. Sin embargo, León Trotsky y los revolucionarios aconsejaron defender a China —primera presa de la agresiva política nipona de colonización de Asia— del ataque armado del Japón. Dado que las masas no estaban a la ofensiva, tenían que adoptar una política cuidadosa, para ver qué se defendía primero.

Esa época histórica en la que los trabajadores del mundo entero tenían que pensar muy cuidadosamente por dónde pasaban sus líneas de defensa, preguntándose antes que nada **qué era más importante defender**, ha pasado definitivamente. Ahora los trabajadores se plantean **qué es lo que tienen que conquistar** y, a pesar de fraudes, retrocesos y contramarchas, lo conquistan.

Un sencillo ejemplo de Argentina, que puede ser aplicado a cualquier país, nos demostrará la diferencia entre la anterior etapa y la actual, de ofensiva de las masas. Supongamos una brutal ofensiva de las empresas contra los obreros de los frigoríficos. Se trataría entonces de defender al sindicato –aunque lo dirijan burócratas- y las 80 horas quincenales con pago garantizado (2), que fueron conquistas de la ofensiva obrera anterior. Pero si fueran los obreros quienes están a la ofensiva, los que tienen a mal traer a la patronal, lo que estaría planteado es conquistar la extensión de la garantía a 96 horas pagas aunque mermara el trabajo, y la nacionalización bajo control obrero de los frigoríficos. El dirigente que en esta situación de ofensiva por el logro de nuevas conquistas plantease únicamente la defensa de la garantía de las 80 horas, y únicamente eso, debería ser insultado o internado en un manicomio, ya que no sabe ubicarse en la realidad.

Esto es lo que sucede hoy en día en los países ubicados en la zona soviética: no se trata de defender la propiedad estatal o la planificación de la economía, que nadie ataca, sino de **conquistar** la democracia y la independencia del país del yugo de la burocracia rusa, puesto que son las masas quienes están a la ofensiva.

Y esto es indiscutible. Los argelinos no defienden su independencia: la conquistan. Los egipcios conquistan Suez. Marruecos y Túnez logran su independencia. China conquista las tierras para los campesinos, las fábricas para el Estado, la independencia y unidad para la nación. Los obreros franceses e ingleses tienen planteada la conquista del socialismo a través del gobierno obrero en forma más o menos inmediata.

Este proceso revolucionario se refleja también en la relación entre las organizaciones y sus direcciones, con las grandes masas. Estas últimas rechazan, superan y rompen con sus organizaciones y direcciones tradicionales.

En esto también la actual situación es totalmente distinta a la de antes de la guerra, cuando las organizaciones y dirigentes eran los dominantes. Por esto, simplificando aún más, podemos decir que **allí donde hay mayor iniciativa e independencia de las masas es por donde pasa la vanguardia de la revolución mundial**.

Las masas soviéticas o de las naciones que caen bajo la esfera de influencia soviética no son una excepción a todo este proceso. Los trabajadores soviéticos son parte importante de la clase obrera mundial, y al igual que ésta quieren tomar en sus manos sus propios destinos y los de sus países. Dicho de otra manera, el proceso de ascenso de la revolución mundial se refleja también en la zona soviética, en donde las masas se encuentran a la ofensiva y la burocracia que gobierna a la defensiva. Las masas quieren, aquí también, conquistar su gobierno, su Estado, etcétera.

Esta larga introducción tiene un objetivo: antes de entrar a considerar las grandes revoluciones húngara y polaca, es necesario establecer claramente con qué lente las miraremos. ¿Las miramos como parte del movimiento general de las masas por lograr el dominio de sus países, o como parte de la contrarrevolución mundial? O, preguntando lo mismo de otra manera: ¿acaso en la zona de influencia rusa los obreros no tienen necesidad o no quieren tomar sus destinos en sus manos, y esas gigantescas revoluciones son provocadas sólo por pequeños grupos fascistas? ¿No se trata, por el contrario, de que también las masas del Oriente de Europa están a la ofensiva?

Empecemos por señalar bajo qué condiciones se desenvuelve la vida de los trabajadores del Este de Europa e incluso de la URSS.

### **La burocracia rusa, explotadora de las naciones del Este de Europa y de sus trabajadores**

Ya Lenin advirtió, poco antes de su muerte, contra las desviaciones de Stalin y del Estado soviético en las relaciones con las nacionalidades que constituyeron la URSS. Posteriormente,

Trotsky planteó la posibilidad de que Rusia se transformase durante una breve etapa histórica, en explotadora de otros países, aunque no bajo una forma imperialista-capitalista ni conformando una nueva forma social de explotación. Aclaremos esto último, porque hubo y hay quienes creen que la actual Rusia explotadora de otras naciones, evidencia el surgimiento de una nueva y permanente forma social de explotación que llaman “*capitalismo de Estado*” o “*Colectivismo burocrático*” (3).

Sin llegar a lo que estos ideólogos proclaman ni mucho menos, las advertencias de Lenin y las previsiones de Trotsky han pasado hoy día a ser una realidad. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Rusia se ha transformado en un país que explota a otras naciones y a sus trabajadores. Aprovechando el ascenso revolucionario de las masas en la posguerra que aterrorizó al imperialismo y capitalismo, y la presencia del Ejército Rojo en el Este europeo, la burocracia rusa negoció con el imperialismo el reconocimiento de su influencia sobre la región. Para ampliar su esfera de influencia en el mundo la burocracia “pagó” entregando la revolución, y el estalinismo se transformó desde ese momento en el principal sostén del debilitado y semi-derruido régimen capitalista en Europa.

Como resultado de esta negociación surgieron las “*Democracias Populares*” en Europa del Este, y en ellas los jefes del Kremlin establecieron —luego de muchas “limpiezas”—, a sus agencias burocráticas nacionales.

Los acuerdos secretos de Yalta y Postdam (4) constituyen una prueba permanente e irrefutable de la traición histórica de los gobernantes rusos.

Sin olvidar el trasfondo social y económico de la política de la burocracia rusa —el hecho de que ésta debe acomodarse aun, a disgusto, a las nuevas formas sociales establecidas por la gran revolución de Octubre—, podemos decir que su política de rapiña en los países ocupados es comparable formalmente a la más execrable política imperialista.

*“De acuerdo con los términos del armisticio de 1944, Hungría fue obligada a entregar a la Unión Soviética reparaciones por valor de 600 millones de dólares. Además, los húngaros fueron obligados a pagar todos los gastos del Ejército Rojo estacionado y en tránsito por Hungría, Tan sólo en el primer año de la ocupación se expropiaron 4 millones de toneladas de cereal para alimentar a las tropas de ocupación rusas. Como en otros países de Europa Oriental, los rusos constituyeron en Hungría sociedades mixtas. Esta maniobra le dio al Kremlin el control sobre la producción húngara de petróleo, bauxita, carbón, minerales, usinas, producción de maquinarias y automóviles, etcétera. Además, los rusos «invirtieron» en esas compañías los valores que habían despojado a Hungría. Por ejemplo, en la Sociedad Mixta de Aviación las inversiones del Kremlin consistieron en los once mejores aeropuertos húngaros que el ejército ruso había «liberado» de los alemanes” (The Militant, 21 de enero de 1957).*

A esta explotación de nación a nación se suma otra, la que sufren los trabajadores —obreros y campesinos— de todos estos países. En todos lados ocurre lo mismo: brutales normas de producción y salarios miserables, confiscación de las cosechas a los campesinos y una política prepotente para que entren en las colectividades agrícolas.

Esta doble explotación que sufren los trabajadores de los países dominados por Rusia se refleja en la estructura política de esos países: un **régimen totalitario**, sin ninguna democracia, controlado por una burocracia fabricada y dirigida desde Moscú.

De ahí el doble carácter de las revoluciones húngara y polaca, es decir, **nacional** por un lado, y **obrera** por el otro. Esta es la razón por la que en un principio, dado el carácter general del movimiento —el conjunto de la nación contra el opresor extranjero— haya intervenido en la lucha toda la población. Pero después va quedando como única dirección la clase obrera, que no sólo lucha contra la explotación nacional, sino también contra la explotación de la burocracia nativa.

### **La política de la burocracia estalinista es la negación del marxismo y del leninismo**

A la explotación nacional y social de que son objeto los trabajadores de la zona de influencia de la burocracia soviética, se le suma el totalitarismo político y cultural. En todos esos países el

estalinismo impide a los trabajadores toda manifestación independiente en cualquier terreno: científico, artístico, político o nacional. Nadie puede discutir. En treinta años de dominación estalinista no se recuerda que algún problema —desde los planes económicos hasta el interrogante científico de si la herencia de las moscas cambia con la transformación directa de los genes— no haya sido resuelta “*por unanimidad*”. Todo fue resuelto “*por absoluta unanimidad*”, nadie discrepa.

Este siniestro régimen totalitario no tiene nada que ver con el verdadero leninismo, con el comunismo. Con Lenin ocurría exactamente lo opuesto: no hubo un solo problema importante — desde si se hacía la revolución hasta la guerra contra Polonia— (5) que se haya resuelto por unanimidad. Jamás había unanimidad. Lenin fue repetidas veces derrotado pese a que la guerra civil y la defensa ante el ataque imperialista de veintiún naciones impusieron enormes restricciones a las libertades democráticas obreras. La tendencia de los leninistas era, precisamente, llegar a una democracia como jamás conoció la humanidad. Las mencionadas guerras impidieron dar a las masas del mundo este ejemplo, pero aún así la vida del bolchevismo en los tiempos de Lenin nos ofrece mil ejemplos completamente opuestos a los actos de la actual burocracia gobernante.

Para los leninistas, los obreros y campesinos y sus tendencias políticas, así como las distintas corrientes científicas y artísticas, debían tener todos los resortes del Estado para poder expresar sus opiniones libremente, sin ninguna cortapisa. Justamente la revolución fue hecha para inaugurar la época histórica en que las masas harían de verdad su voluntad, discutiendo libremente, equivocándose y rectificándose. El programa de los bolcheviques se basaba en una confianza absoluta hacia la clase obrera y su futuro. Para los leninistas, cuanto más iniciativa, independencia y democracia tuviera la clase obrera, más pronto se llegaría al socialismo.

Pero la burocracia del primer Estado obrero, los empleados, los sectores de la moderna clase media —técnicos, directores de empresa—, aprovecharon el cansancio de la clase obrera, el atraso de Rusia, la presión interna del campesinado —amplia mayoría de la población— y externa del imperialismo, para apoderarse del gobierno y transformarse en una casta explotadora privilegiada. Desde entonces la política antileninista de la burocracia, consistente en privilegios para algunos, explotación para los trabajadores, chauvinismo gran ruso, impedir la autodeterminación nacional, adquirió un nombre preciso : estalinismo. Así también la política leninista, de absoluta iniciativa para la clase obrera y privilegiar los intereses de la mayoría de los trabajadores, también se concretó en un nombre: trotsquismo.

La burocracia prosigue un claro derrotero: la más absoluta desconfianza y oposición a la iniciativa y movilización de las masas, así como a la autodeterminación e independencia de los países que controla. Toda movilización de los trabajadores significa un peligro para los privilegios de los burócratas. Por eso, éstos apretaron cada vez más el torniquete hasta lograr un Estado totalitario que, si bien no liquidó las grandes conquistas económicas de la Revolución de Octubre como la nacionalización de la tierra, las industrias y el comercio exterior, o la planificación total de la economía, sí terminó con el contenido leninista de tales conquistas: la libre y democrática intervención de los trabajadores.

El asalto de la burocracia contra la democracia obrera y la autodeterminación nacional sólo pudo ser coronado por el éxito debido al retroceso del movimiento obrero ruso y mundial. En la lucha entre la burocracia y el proletariado ruso, éste cayó *knock-out* por su agotamiento y cansancio, y no por la capacidad e ímpetu de la primera.

Esta situación ha cambiado radicalmente. Una clase obrera mucho más fuerte y calificada que en la época de Lenin ha surgido en Rusia y en todo el Este de Europa. Esta clase obrera ya ha empezado a dar sus primeras batallas y podemos pronosticar que derrotará a la burocracia en forma aplastante, abriendo el camino para la recuperación del poder obrero, de la verdadera democracia, de la libre iniciativa de los trabajadores, de la autodeterminación. Es decir: abrirá el camino leninista de la revolución.

## **La Insurrección de Berlín y la primera etapa de ascenso de las masas del Oriente de Europa**

Como dijimos, la férrea dictadura de Stalin pudo serle impuesta a los trabajadores soviéticos o del oriente de Europa, porque éstos estaban aplastados. Pero desde hace tres años, en toda la zona soviética ha comenzado —nada más que comenzado— un acontecimiento histórico: los trabajadores soviéticos empiezan a actuar, a moverse, a luchar por mejorar su suerte. Ellos dicen “¡Presente!” a los trabajadores del mundo entero.

Prisioneros alemanes liberados de los campos de concentración de Vorkuta (6) con simpatías hacia la izquierda, informaron al movimiento obrero mundial que en el año 1953 se produjo una fabulosa huelga de trescientos mil trabajadores esclavos en ese campo contra el régimen de trabajo. Para nosotros, los trotskistas, ése fue un síntoma claro de que empezaba la rebelión de las masas soviéticas contra la siniestra burocracia estalinista. Fuimos la única corriente del movimiento obrero que así lo entendió y así lo dijo.

Al poco tiempo, hubo una huelga insurreccional parecida a la de Vorkuta en los campos de concentración de Karaganda, según informaron soldados japoneses liberados.

Casi inmediatamente, el movimiento obrero mundial se enteró de las huelgas y resistencia de los obreros checoslovacos a la explotación económica de que son objeto por parte de la burocracia.

La culminación de toda esta etapa de ascenso de las masas soviéticas fue la huelga insurreccional de Berlín Oriental. En ella, los obreros berlineses salieron a la huelga general para lograr mejores condiciones de vida, haciendo temblar todo el andamiaje del poder soviético en ese país. Sólo la acción del Ejército Rojo impidió que la huelga de Berlín Oriental se extendiera. Este movimiento adquirió no sólo un carácter económico, sino también político: por el alejamiento de las tropas rusas, y libertades democráticas. Todos estos movimientos fueron locales y fundamentalmente económicos.

Esta primera etapa del ascenso de las masas soviéticas produjo cambios fundamentales en la estructura y política de la burocracia soviética. Luego de la muerte de Stalin, tomó el timón de la burocracia el “ala liberal” dirigida por Beria-Malenkov (7). Esta ala estuvo por una política de ligeras concesiones a las masas para conservar lo esencial de los privilegios. La huelga insurreccional de Berlín Oriental, con su repercusión en el elenco gobernante ruso, detonó la derrota de esta corriente. Malenkov fue desplazado y Beria rápidamente fusilado. El nuevo equipo con eje en Kruschev (8), significó un acuerdo centrista entre las dos tendencias en pugna: la derecha —autoritaria— constituida por el ejército, y la “liberal” de Malenkov.

### **El significado del XX Congreso del PCUS y la denuncia de Stalin**

Después de la derrota de la huelga insurreccional berlinesa, se produjo un retroceso en la lucha contra la burocracia soviética. En realidad esa relativa calma fue, más que un retroceso, una toma de aliento para saltar a una nueva etapa de ascenso, con mayor empuje y caracterizada por grandes movimientos nacionales contra la opresión, explotación y el totalitarismo.

En un plazo breve se produjo el renacer en la movilización de las masas. Esta situación creó condiciones para el surgimiento de una nueva ala liberal que, promoviendo a Kruschev al primer plano, triunfó en el Veinte Congreso del PCUS (9). Se inauguró entonces una nueva etapa en el ascenso de las masas soviéticas. Podemos decir que así como la muerte de Stalin señaló —en el cuadro de la burocracia— el inicio de la primera etapa del proceso revolucionario de las masas, este Congreso marcó en el mismo cuadro burocrático la iniciación de la segunda.

El curso derechista iniciado con la liquidación de Beria es i modificado ante la tremenda presión de las masas.

Esta presión del movimiento de masas, dentro y fuera de Rusia, es lo que obligó a la burocracia —que antes fue el brazo ejecutor de la política de Stalin— a arrojar a éste por la borda. En este caso, la burocracia no hizo más que aplicar el procedimiento tantas veces recomendado por Stalin: buscar un chivo emisario de los “errores” que eran responsabilidad de todos, y colocarlo

públicamente en la picota. Stalin fue —después de muerto— otra víctima, la más descollante, de sus propios procedimientos.

Pero no será la última. El discurso de Krushev asegurando el retorno a la “legalidad revolucionaria” y la desaparición del totalitarismo indica un cambio, sí, pero fundamentalmente en las relaciones **en el interior mismo de la burocracia**, y no de ésta con las masas. Lo que el XX Congreso intenta es que ahora, bajo el empuje de las masas, la burocracia no siga peleándose entre sí violentamente, con purgas interminables que ponen en peligro la dominación o existencia misma de todos. Es a la burocracia a quien Krushev y el Estado ruso tratan de asegurarle tranquilidad, sin que esto niegue el evidente intento de congraciarse con el movimiento de masas.

Por otro lado, en su ya famoso discurso (10) Krushev acusa a Stalin de utilizar métodos totalitarios y dictatoriales, de crímenes, faltas graves a la democracia, etcétera. Con esto, los actuales gobernantes rusos no hacen más que confirmar las acusaciones que el trotsquismo repitió hasta el cansancio durante treinta años. Pero Krushev y el nuevo equipo gobernante se quedan a mitad de camino, porque no denuncian a la burocracia —incluidos ellos mismos— como la única causante de los crímenes de Stalin.

Los trotsquistas fuimos los únicos que adelantamos la opinión de que la situación nacional y social dentro de la esfera de influencia soviética debía ser grave, muy grave, para que Krushev se haya visto obligado a echar por la borda al propio Stalin.

Señalamos más: que el renegar de Stalin y el supuesto retorno a Lenin anunciados por la burocracia para calmar a las masas, no obtendrían ningún resultado pues éstas continuarían la revolución ya iniciada. Así ha sido.

El XX Congreso sirvió, de paso, para que las tendencias reformistas del movimiento obrero — desde los titoístas hasta la secta pablista— (11) abrigaran esperanzas sobre una vía pacífica, tranquila, reformista, para hacer la revolución política contra la burocracia. En oposición a ellos, nosotros afirmamos que el XX Congreso mostraba que la presión de las masas era tan potente que anunciaba la proximidad de un enfrentamiento total, de conjunto, de las masas contra la burocracia, que no podía dejar de ser contrarrevolucionaria. Los hechos, también en esto, nos han dado la razón.

### **El nuevo ascenso de las masas de Europa del Este culmina con las revoluciones nacional-obreras húngara y polaca**

Con la política impulsada sobre todo a partir del XX Congreso, la burocracia soviética trata de demorar o impedir el empuje revolucionario de las nacionalidades oprimidas por Rusia, así como el de la clase obrera, haciéndoles mezquinas concesiones “*a lo Tito*”. El estalinismo se comienza a transformar en su variante, el titoísmo. Promete libertades a las masas para mejor pactar con el imperialismo.

El error trágico para la burocracia es que jamás toma en cuenta a las masas. En esta maniobra se olvidaron de un “pequeño detalle”: que Tito tuvo éxito al pactar con el imperialismo porque las masas yugoslavas estaban en retroceso, cansadas de su gran revolución contra los nazis, los capitalistas y los terratenientes. Ahora una política titoísta se encuentra con otra situación totalmente distinta, con las grandes masas soviéticas en ascenso. Por esto, todo intento de aflojar los controles es utilizado por las masas para marchar hacia adelante.

La segunda etapa del ascenso de las masas, culmina con las revoluciones húngara y polaca. Es la explosión generalizada contra la opresión nacional, la explotación social y el totalitarismo político. Mientras la primera etapa de la revolución se caracteriza por el carácter inmediato, local y económico de los movimientos, la segunda etapa se caracteriza por el carácter nacional, general y político de la revolución y su programa. Ya no se trata de grandes huelgas contra no menos grandes injusticias, sino de todo un proceso revolucionario, de clase y nacional.

Las revoluciones húngara y polaca son cualitativamente diferentes de todos los movimientos antiburocráticos precedentes. Estas luchas, aunque hayan entrado ahora en un impasse, culminarán

con el total derrumbe del reinado de la burocracia rusa y el de sus agencias nacionales. Y con el triunfo de las masas, renacerán la democracia obrera y la libre iniciativa de los trabajadores.

### **La verdad es una sola: el imperialismo apoya a Krushev**

Esta afirmación puede provocar sorpresa, sin embargo es la verdad. Quien más teme la movilización de las masas rusas y del Este de Europa, es el imperialismo. El triunfo de las masas de la esfera soviética contra sus amos burocráticos, significaría para el imperialismo el fin de sus argumentos de mayor peso contra el socialismo.

Imaginemos un país con una economía planificada y controlada democráticamente por la clase obrera, sumada a la más completa libertad social, política, científica, cultural y artística. Un país sin terratenientes, capitalistas, grandes monopolios, y sin ningún sector privilegiado. El caballito de batalla de Wall Street, “campeón de las libertades”, desaparecería de inmediato. El imperialismo ya no podría esconder su siniestro rostro bajo la angelical máscara de la libertad. Esta se revelaría como la libertad de los patrones. Las masas yanquis, las socialistas y las que rechazan al estalinismo en el mundo entero, perderían el temor a la revolución socialista.

Ocurre que la dictadura de la burocracia cumple un **doble rol en favor del imperialismo y la contrarrevolución**. Directo, cuando aplasta sin misericordia a los trabajadores de los países que domina e impide la acción independiente de los sectores de la clase obrera internacional a los que controla. Indirecto, al permitir que el imperialismo y la reacción confundan a las grandes masas con el cuento de que el socialismo y la siniestra política de la burocracia son una misma cosa, alejándolas del sendero revolucionario y haciéndolas caer en las mil variantes de la política burguesa o imperialista.

Por esto es que el imperialismo, en contra de lo que quiere hacer creer la prensa sensacionalista, no está, no estuvo ni estará del lado de ningún levantamiento parecido al de Hungría. Todo lo que ha hecho el imperialismo frente a la insurrección obrera húngara se redujo a una sola cosa: utilizarla como materia de propaganda anticomunista, pero no ayudó a la revolución con un solo fusil. La Iglesia Católica hizo lo mismo, es decir, utilizó el caso como materia de propaganda y nada más: no apoyó en forma alguna a la insurrección obrera.

El órgano semioficial del imperialismo yanqui, *The New York Times*, el 27 de octubre de 1956 aclaraba bien el pensamiento de la burguesía imperialista cuando decía: “*el criterio predominante entre los funcionarios, aunque nadie lo diga públicamente, es que la <evolución> hacia la libertad en el Este de Europa es mejor, desde todo punto de vista, que la <revolución>*”. Un día después, el mismo diario insiste en que “*para los países occidentales el problema es cómo empujar el espíritu libertario y nacionalista en los países satélites sin inflamar en ellos una revuelta en gran escala*”.

Del otro lado del océano, un periódico igualmente importante, *Le Figaro*, alertaba el 23 de octubre a la burguesía francesa: “*El error más grande en esta crisis sería confundir a Moscú con el comunismo (...) La convulsión polaca, lejos de representar un síntoma de decadencia, señala por el contrario la victoria de la fe comunista. Juzgándose amenazada por los gobernantes, los denuncia, los rechaza y los domina, para no dudar más en su triunfo (...) Se trata en Varsovia como en Belgrado, de reencontrar las fuentes, de superar un obstáculo, del despertar del espíritu de revuelta*”.

Pero lo que demuestra sin vuelta de hoja que el imperialismo estuvo con Krushev y contra las masas húngaras es la elocuente comparación de Hungría con Corea. Mientras que los yanquis ayudaron a Corea del Sur (12) en cuestión de horas, durante semanas no ayudaron a Hungría ni con una sola bazooka para frenar a los tanques, a pesar de que las fronteras estuvieron abiertas durante más de siete días. Aún más, se demoró todo lo posible la consideración del problema húngaro en la Organización de las Naciones Unidas —ONU—, al revés de lo que ocurrió con el problema egipcio, (13) tratado inmediatamente.

Por si esto fuera poco, en un comunicado de la agencia de noticias *United Press* publicado poco después de la insurrección por La Prensa de Buenos Aires, se leía: “*El gobierno*

*norteamericano informó a Yugoslavia, hace casi un mes, que Estados Unidos es partidario de la independencia de los países satélites de Rusia en Europa oriental, pero que se opone a la aparición de nuevos gobiernos hostiles a Rusia”*

### **Gomulka y Nagy contra los Comités y los Consejos Obreros dentro de la revolución nacional**

Tanto en Polonia como en Hungría, en el desarrollo de la lucha contra la ocupación rusa, la explotación y el totalitarismo, fueron surgiendo claras manifestaciones de doble poder, característica general de todo país sacudido por un intenso proceso revolucionario.

En la Polonia de Gomulka, como en Hungría bajo el gobierno de Nagy, se daba esta situación en la que existen, de hecho, dos gobiernos: por un lado el poder oficial, por el otro el de los obreros y las masas. En Polonia los Comités de fábrica y en Hungría los Consejos Obreros, eran los que en verdad “hacían y deshacían” a nivel local. Frente a ellos se encontraban Gomulka y Nagy que se mantenían en pie gracias a la falta de conciencia y centralización del poder obrero y popular. Los gobiernos oficiales, manejados por los sectores nacionalistas de la burocracia y apoyados en importantes sectores de la pequeña burguesía, eran la correa de transmisión de la contrarrevolución imperialista y restauracionista.

Si bien el poder obrero era débil por la total falta de centralización, dado que no existía relación entre los Consejos

Obreros locales, ni entre los Comités de fábrica, tenía en su favor el hecho de no enfrentar una sólida clase terrateniente y burguesa nacional, sino a los restos de estas clases, sin ningún poder económico real. Concretamente, el poder obrero se enfrentaba a la pequeña burguesía y a una sombra de la burguesía nacional.

Políticamente, la pequeña burguesía y la burocracia estaban representadas no sólo por el ala nacionalista de los Partidos Comunistas, sino también por los partidos Socialdemócratas y Campesinos. La Iglesia Católica fue, tanto en Polonia como en Hungría, la representante de esa sombra de burguesía nacional.

Las revoluciones húngara y polaca también demostraron, por otro lado, que **las fuerzas fundamentales en el momento actual son la revolución obrera y colonial y la contrarrevolución imperialista**. Los revolucionarios húngaros apelaron a la solidaridad del proletariado internacional, en tanto que el poder oficial —Nagy-Gomulka—, recurrió al apoyo del imperialismo. Este último y la Iglesia tendieron a apoyar a estos gobiernos contra —o frente a— las masas.

El ejemplo de Tito, y ahora el de Nagy y Gomulka, han demostrado fehacientemente que cuando el proceso revolucionario en Rusia tome un cariz violento, el imperialismo se aliara con la burocracia estalinista —o con el sector más importante de ella—, contra las masas soviéticas.

Estas revoluciones nos han brindado también importantes lecciones sobre las relaciones de la burocracia soviética con los gobiernos “nacionales” y las masas. En Hungría, ante la brutal presión de las masas y el peligro de que éstas desbordaran al propio Nagy, sumándose al hecho de que éste buscó el apoyo del imperialismo, la burocracia se sintió obligada a entrar a sangre y fuego para aplastar a la revolución obrera. En la ocasión, el imperialismo se lavó olímpicamente las manos y la Iglesia llamó a la “paz social”. El Ejército soviético liquidó a Nagy y aplastó la revolución obrera con el acuerdo tácito del imperialismo. En Polonia no hubo una acción abierta del Ejército ruso, pero tanto la burocracia como el imperialismo apuntalaron a Gomulka ante el poder de los Comités de fábrica. De hecho, tanto en Hungría como en Polonia el imperialismo y el Kremlin actuaron juntos, de común acuerdo, frente al poder de las masas.

### **La falta del partido revolucionario**

La razón fundamental de que en Polonia y Hungría no se impusiera el poder obrero, ha sido la falta de un **partido revolucionario**. La carencia de una dirección revolucionaria le quitó

centralización, homogeneidad y objetivos precisos al movimiento. En esos países estaba planteada la **revolución política**, la lucha no sólo contra la opresión soviética, sino también contra la burocracia nacional.

Las debilidades del movimiento obrero mundial se deben también a la misma razón: la ausencia de un fuerte partido revolucionario. En este caso, la clase obrera mundial no llegó a comprender más que débilmente el verdadero carácter de las revoluciones húngara y polaca. El carácter difuso de la revolución obrera facilitó la subsistencia de los gobiernos de Nagy y Gomulka, y en Hungría fueron las tremendas vacilaciones las que hicieron posible la represión del Ejército Rojo.

Es importante señalar que en el proceso de estas revoluciones, se fueron dando ya todas las condiciones para la formación de un partido revolucionario. No es casual la participación de trotskistas en el desarrollo de la revolución húngara, ni tampoco el hecho de que las juventudes comunistas en Hungría y en Polonia crearan una nueva organización política. El mismo proceso revolucionario enseña todos los días a las mejores agrupaciones y militantes estudiantiles y obreros por donde pasa el camino revolucionario.

Ni los partidos comunistas, ni sus organizaciones juveniles, pudieron ser “enmendados” o transformados. Cualquier avance revolucionario debió hacerse a pesar de ellos, con desprendimientos y rupturas buscando otros cauces. Tanto en Hungría como en Polonia el partido revolucionario tendía a surgir como una posibilidad independiente, como un nuevo agrupamiento y no como la continuación tendencial de conjunto de los partidos comunistas.

El análisis de Trotsky sobre el carácter de clase del PCUS y su definición como el partido de la burocracia, se reveló igualmente válido en los países del Este de Europa. Más aún, al desarrollarse la dualidad de poderes, los partidos comunistas —odiados por las masas y sumamente deteriorados— fueron la base del poder de la burocracia, el polo político opuesto al poder obrero. Los partidos revolucionarios en la región que corresponde a la esfera de influencia de la URSS, se construirán sobre la base del programa de la revolución política contra la burocracia y su partido, el partido comunista..

### **La crisis mundial del estalinismo**

Las revoluciones húngara y polaca no sólo han servido para acelerar la revolución política en la zona de influencia de la URSS, sino también para acelerar la crisis de los partidos comunistas en otros países. Aún con distinta intensidad según los países, la crisis del estalinismo «occidental» ha sido general. Esta crisis, al facilitar que vastos sectores de la clase obrera se independicen de los aparatos estalinistas, alienta a que nuevos sectores busquen un camino revolucionario.

La prensa burguesa mundial ha comparado el programa de las revoluciones húngara y polaca con la resistencia de **Tito** a la presión de la burocracia estalinista. Efectivamente, la resistencia a los dictados del Kremlin es un rasgo que asemeja ambos procesos. Pero aquí termina la comparación. Mientras Yugoslavia debió resistir la presión del Kremlin ante la relativa pasividad de las masas de Europa oriental, hoy las revoluciones húngara y polaca se desarrollan en el marco del ascenso revolucionario en toda esta región.

En Yugoslavia se debió defender las conquistas, su independencia nacional y ello alentó a nuclearse alrededor de la burocracia nacional, actuando a la defensiva frente al Kremlin. Las masas yugoslavas daban muestras de cansancio y fatiga, mientras que hoy en día la situación es totalmente distinta: la ofensiva pertenece a las masas del oriente de Europa y quien está a la defensiva es el Kremlin. La diferencia de situaciones se reflejó en un hecho de fundamental importancia. En Yugoslavia no surgió ninguna situación de dualidad de poderes entre las masas y la burocracia nacional, a diferencia de lo ocurrido en Polonia y, especialmente, en Hungría, donde se generó un abierto, nítido y explosivo poder dual.

Uno de los rasgos distintivos de la revolución húngara ha sido la intervención en ella del Ejército Rojo. A diferencia de las anteriores represiones del estalinismo en las cuales el brazo

ejecutor era la policía política, en esta oportunidad, como también en Berlín Oriental, el brazo ejecutor de la reacción fue el ejército.

Esto obedece a una profunda lógica. El sector más reaccionario de la burocracia estalinista, el más homogéneo y derechista, son **los técnicos de la producción militar y la casta militar, que constituye la casta de una casta privilegiada**. A medida que se agudiza el enfrentamiento de las masas con la burocracia, el ejército o, mejor dicho, la casta de oficiales, va adquiriendo una mayor preponderancia dentro del aparato de Estado.

Pero esto tiene su contrapartida, porque si bien la casta de oficiales es la más reaccionaria, la más segura para la burocracia, el ejército como institución refleja a la Rusia contemporánea: sus soldados son obreros y koljosianos explotados por la burocracia en tanto que los oficiales son el mejor exponente de la burocracia. Esta contradicción latente en el ejército ruso se esbozó en Berlín Oriental cuando un regimiento se negó a tirar. En Hungría, fue un hecho la confraternización entre unidades del ejército ruso y la población.

El *Daily Mail* del 26 de octubre informó que las tripulaciones de algunos tanques soviéticos arriaron la bandera soviética y combatieron bajo “*la bandera roja del comunismo*”. Al día siguiente un veedor austríaco declaró a la *Associated Press*: “*Algunos tanques rusos se han unido a los rebeldes*”. Un testigo sueco declaró a *Reuter* haber visto soldados rusos que se pasaban a los rebeldes, y “*Los húngaros los cubrían de flores*” (29 de octubre).

Los casos de confraternización fueron lo suficientemente numerosos como para que el diario de los sindicatos húngaros *Nepszava* declarara el 28 de octubre el derecho de asilo en Hungría para los soldados soviéticos que habían apoyado la Revolución. Un día después, el Comité Revolucionario de Intelectuales húngaros agradeció a los soldados rusos “*Que se han negado a tirar sobre nuestros combatientes revolucionarios*”.

La retirada momentánea del Ejército Rojo se explica en última instancia por el afán del Alto Mando ruso de utilizar en la represión contra Hungría a tropas salvajes, sin ninguna conciencia social.

### **La revolución húngara y polaca confirman el programa del trotsquismo ortodoxo**

El programa elaborado por la Cuarta Internacional para la zona dominada por la burocracia y para la misma URSS es sencillo, y gira alrededor de dos pilares: **revolución política y derecho a la autodeterminación** de las naciones que son dominadas por la URSS.

Este programa fue actualizado en la posguerra con un agregado de fundamental importancia para los países ocupados por el Ejército Rojo: **¡Que se vaya el Ejército Rojo para que cada país haga lo que quiera! ¡Que el Ejército Rojo dé el ejemplo no ocupando ni dominando ningún país!** Esta conquista teórica y programática costó años a nuestro movimiento.

En un principio, nuestro movimiento europeo no supo comprender el rol contrarrevolucionario del Ejército Rojo y nos dejó sin una política frente a él. Posteriormente logramos precisar que el derecho a la autodeterminación nacional pasaba en el Este de Europa por la tarea de eliminar el control del ejército soviético. Pero dentro de nuestras filas se había filtrado una corriente revisionista, proestalinista, encabezada por Pablo.

Esta corriente fue formada por los dirigentes más alejados del movimiento obrero y de masas, que habían perdido toda esperanza en nuestro futuro como movimiento, que estaban sorprendidos por las revoluciones china y yugoslava, así como por las medidas de la burocracia estalinista contra el imperialismo y la burguesía en Europa del Este. Llegaron a la conclusión de que la burocracia estalinista irá cada vez más a la izquierda y que dirigirá —empujada por las masas— la revolución obrera en todo el mundo. Concretamente, creyeron que el estalinismo dejaba de ser contrarrevolucionario.

Estas desviaciones teóricas se reflejaron al poco tiempo y con toda claridad en la práctica política. Cuando se produjo la insurrección de los obreros de Berlín contra la burocracia soviética,

el pablismo sacó un manifiesto en donde no se decía una palabra sobre el Ejército Rojo y del cual se había eliminado la consigna de “Fuera el Ejército Rojo”.

Para el trotskismo ortodoxo, los mejores cuadros y secciones de la Cuarta Internacional, se levantaron indignados contra semejante capitulación al estalinismo, y se tendieron claras líneas demarcatorias. Mientras el revisionismo pablista había dejado de reclamar el alejamiento del Ejército Rojo y creía en la autorreforma de éste, el trotskismo ortodoxo exigía el alejamiento del Ejército Rojo, caracterizado como la principal fuerza contrarrevolucionaria en los países que él ocupaba.

Las revoluciones húngara y polaca han puesto las cosas en su lugar. En forma inequívoca, las masas aplicaron el programa trotsquista ortodoxo, y murieron por decenas de miles combatiendo por la expulsión del Ejército Rojo. Agreguemos que a pesar de esta lección histórica el pablismo sigue en sus trece, y ni siquiera ahora afirma que se debe expulsar al Ejército Rojo de Hungría, puesto que nuevamente han publicado un manifiesto sin mencionar esta consigna.

### **Hacia la tercera etapa de la revolución del Este de Europa**

Como ya dijimos, la primera etapa de este gigantesco movimiento revolucionario tuvo un carácter limitado, local y económico. La segunda etapa, que se cerrará posiblemente con las revoluciones polaca y húngara, tuvo un carácter político y nacional. La tercera etapa se abrirá con la elevación de las luchas de las masas obreras en el interior mismo de Rusia hasta adquirir un carácter político y nacional. Esta tercera etapa condicionará el desarrollo y formación del partido revolucionario, condición indispensable del triunfo de la revolución en esta zona, como en cualquier otra.

La irrupción de la clase obrera rusa, la segunda en el mundo entero por su importancia numérica y la primera en experiencia revolucionaria, significará no sólo la liquidación del siniestro régimen burocrático, sino la posibilidad de imponer el socialismo en toda Europa y a corto plazo en todo el orbe. Las revoluciones húngara y polaca han servido y sirven una enormidad para elevar las aisladas y económicas protestas de los obreros rusos a un nivel más general y revolucionario. Esto solo bastaría para justificar y reivindicar la gran revolución húngara, en estos momentos ubicada a la vanguardia de la revolución antiimperialista y anticapitalista que conmueve a nuestro tiempo.

### **Una revolución nacional y democrática apoyada por los Comités o Consejos Obreros**

La revolución polaca y en grado mucho mayor la húngara se han caracterizado por ser **revoluciones nacionales** —contra el opresor extranjero— y **democráticas** —contra el totalitarismo político y las injusticias sociales—. Ninguna de las dos ha tenido el menor síntoma de querer volver atrás, hacia el régimen de los terratenientes, el imperialismo y el capitalismo. La base de ambas revoluciones ha sido **el pueblo en su conjunto**, incluyendo como ala derecha del movimiento a un sector de la burocracia, el más nacionalista. Pero este movimiento popular, conjunto, tuvo una **espina dorsal, un sustento y una dirección que fue la clase obrera, organizada en Polonia en los Comités de Fábrica y en Hungría en los Consejos Revolucionarios**. Concretamente, el movimiento obrero inició una revolución política por la democratización del régimen y por la expulsión de la burocracia del gobierno.

El aparato estalinista y el imperialismo mundial tratan de confundir todo lo posible sobre el verdadero carácter de las revoluciones húngara y polaca, esforzándose por mostrarlas como amigas de los occidentales y los terratenientes, capitalistas y la Iglesia Católica. Pero la verdad que se desprende de todas las informaciones concretas que se pueden entresacar de la maraña de comentarios de la prensa imperialista mundial, confirma el carácter de revoluciones obreras, por la liberación nacional y por la democratización de los regímenes polaco y húngaro.

Aunque cansemos, nos vemos obligados a aportar, contra la siniestra confabulación estalinista-imperialista, algunos documentos concluyentes sobre los reales objetivos de estas revoluciones.

### **El verdadero rol de la Iglesia Católica: defender el orden constituido por la explotación burocrática**

El imperialismo y la burocracia, hábilmente, han tratado de hacer creer a las masas del mundo entero que quien dirigió la insurrección húngara fue la Iglesia Católica. Esta propaganda fortificaba a ambos sectores.

El estalinismo se hace fuerte diciendo al movimiento de izquierda mundial, que odia a la Iglesia: “¿Vieron quién dirige al movimiento húngaro? ¡Es la contrarrevolución!”. El imperialismo puede asegurarle a quienes no creen en el estalinismo: “*Comprueben cómo, después de diez años de comunismo, las masas se refugian en la Santa Iglesia Católica, execrada por los comunistas*”.

Pero también en esto la verdad se abre paso. La política de la Iglesia, según se desprende de sus propias declaraciones, fue clara: frenar el movimiento revolucionario, apoyar siempre al sector que domina, servir al imperialismo pero con un tremenda cuidado en que la insurrección obrera y popular no progrese.

El Arzobispo de Kalocza llama a la paz:

*La Iglesia Católica condena cada homicidio y a todos los que destruyen* —declaró monseñor Josef Grosz, Arzobispo de Kalocza usando de la palabra por *Radio Budapest*. El prelado agregó: *Estoy persuadido que los fieles no participarán en tales actos, sobre todo cuando hay esperanzas de ver realizado, en la medida de lo posible, lo que todos exigen* (cable de AFP, 26 de octubre).

Un despacho desde Viena firmado por John Mac Cormac, aparecido en *The New York Times* el 3 de diciembre, revela que el mayor dirigente de la Iglesia polaca se unió a *Istvan Dobi*, presidente “húngaro” controlado por el Kremlin, para pedir por *Radio Budapest* el levantamiento de la huelga general:

*El Arzobispo Josef Grosz, que durante la detención del Cardenal Mindszenty actuó como cabeza de la Iglesia Católica húngara habló por radio pidiendo a los católicos que retornaran al trabajo.*

*Radio Budapest* anunció el 24 de octubre:

*Josef Grosz Arzobispo de Kalocza, Presidente del decanto de Obispos, ha hecho la siguiente declaración: «El punto de vista de la Iglesia Católica es claro. Condenamos las masajes y destrucciones. Por lo tanto espero sinceramente que nuestros creyentes no tomarán parte en actividades de esa índole y darán un ejemplo preservando la calma y el orden»*

Carta de los obreros de la fábrica Zerán de Varsovia al Comité Central del Partido:

*Combatimos a todos los que tienen la impresión de que nuestra democratización es una primera etapa en el retorno hacia la democracia burguesa. En el curso de la campaña electoral nos hemos librado a una agitación en favor de los candidatos que sabemos que quieren construir el socialismo, pero un socialismo en cuyo seno se viva más libremente, más democráticamente que hoy día* (reproducido de *La Verité*, 27 de octubre de 1956).

La Jornada del 19 de octubre, en la Escuela Politécnica, 5.000 jóvenes votaron la siguiente resolución:

*Todos los polacos expresan su apoyo a la parte del gobierno y del pueblo que han decidido aplicar los principios de un verdadero gobierno del pueblo sin obedecer a injerencias externas. Esperamos que las negociaciones con la delegación soviética terminen con la victoria del principio de igualdad entre los diferentes países y de un verdadero*

*internacionalismo, que reconoce el derecho de cada nación a elegir su propio camino hacia el socialismo.*

*Trybuna Ludu, órgano del Comité Central del Partido Comunista polaco, se dirigió al gobierno húngaro de Nagy en estos términos:*

*En los últimos días ustedes y nosotros, simultánea y solidariamente, emprendimos la lucha por la democratización socialista en nuestros países, y por la igualdad y soberanía en las relaciones entre Estados. Estamos familiarizados con el proceso de creación de Consejos obreros, un programa de plena soberanía nacional, un programa que reclama el retiro de las tropas soviéticas de Hungría y basa la amistad con la Unión Soviética en los principios leninistas de igualdad. Estamos lejos de querer interferir en vuestros asuntos internos. Sentimos, sin embargo, que ese programa está en armonía con el interés del pueblo de Hungría y de todo el campo de la paz (The New York Times, 29 de octubre de 1956).*

Llamamiento del Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros (29 de octubre de 1956): Agradece a los soldados rusos que se han negado a tirar contra la revolución y expone el siguiente programa:

*1) Retiro inmediato de todas las tropas soviéticas del territorio húngaro; 2) Anulación inmediata de todos los acuerdos comerciales desfavorables a Hungría y publicación en el futuro de todos los acuerdos comerciales; 3) Elecciones generales y escrutinio secreto garantizado; 4) Todas las fábricas y las minas serán propiedad de la clase obrera; 5) Revisión de todos los salarios y normas de producción; 6) Los sindicatos deberán ser realmente representativos de los obreros, con dirigentes electos; 7) Dirección de las Cooperativas agrícolas por personas privadas y no por funcionarios; 8) Compensación financiera y jurídica a los agricultores por las injusticias sufridas; 9) El 23 de octubre, aniversario de la revolución, será declarado Fiesta Nacional.*

El Partido Comunista húngaro responde a *Pravda*. Transcribimos a continuación un editorial publicado el 29 de octubre de 1956 en *Szabad Nep*, diario oficial del Partido Comunista húngaro:

*En su último número. Pravda publicó un artículo de su corresponsal sobre los acontecimientos de Hungría. El artículo se titulaba Fracasa la aventura antipopular en Hungría.*

*Esto es un error. Lo que sucedió en Budapest no fue una aventura, ni fracasó. Durante cinco días, explotaron bombas y las ametralladoras sembraron la muerte. Durante cinco días esta infortunada ciudad sufrió y derramó su sangre con un millar de muertos. Fueron las ideas del verdadero patriotismo y la verdadera democracia las que animaban los corazones y los cerebros, por una democracia socialista, y no los de la reacción y la contrarrevolución.*

*El pueblo quiere libertad. El pueblo revolucionario de Budapest quiere libertad. Libertad para el pueblo, y una vida sin despotismo y sin terror, más pan y más independencia nacional. ¿Puede llamarse a esto una aventura antipopular?*

*Lo que ha fracasado, y lo que verdaderamente puede llamarse antipopular, ha sido el dominio de la pandilla de Rakosi-Gero.*

*Un poco más adelante, el artículo de Pravda pretende que la acción del pueblo de Budapest, la insurrección, ha sido desatada mediante la labor subterránea de los imperialistas anglonorteamericanos.*

*Con toda calma podemos afirmar que esa declaración de Pravda es un insulto para el millón y medio de habitantes de Budapest. Gran parte de la población de Hungría asistió, física y moralmente, a la manifestación del último viernes, y aprobaba o simpatizaba con los principios fundamentales, patrióticos y democráticos, de la gran acción popular.*

*La larga, sangrienta y sin embargo magnífica lucha de cinco días, ha sido desatada por nuestros propios errores y crímenes, entre los cuales debemos señalar como el primero el hecho de*

*que no fuimos capaces de mantener viva la llama sagrada de la independencia nacional, herencia de nuestros grandes antepasados.*

*¿Qué quiere la juventud húngara? Así fue como la juventud revolucionaria planteó su primera demanda, en 1848. La juventud quiere la independencia de la nación fue la respuesta, el primero de los doce puntos de Petofi.*

*Permítasenos hablar francamente. Aún hoy, la primera pregunta y la primera respuesta se formulan así: que Hungría sea un país libre e independiente, que viva en paz y amistad sobre esta base con la Unión Soviética.*

*Por esto luchamos, y esto es lo que querían y quieren el escritor, periodista, ingeniero, obrero, minero, campesino y estudiante, todos los insurgentes, así como el Primer Ministro del país.*

*Hemos sido liberados de una pesada carga el momento en que esta demanda fue adoptada por el gobierno y la nueva dirección del partido.*

*Y agregaremos algo más sobre este lamentable artículo de Pravda. En realidad, hubo una guerra fratricida que duró varios días y esperamos que por fin termine. Entonces será tiempo de castigar, de castigar a quienes temiendo por su poder y sus vidas comenzaron la lucha y dieron órdenes de tirar sobre una multitud indefensa. Tendremos también que castigar a los delincuentes que han escapado de la prisión, que se han infiltrado en las filas de la revolución. Pero este castigo diferirá mucho de la liquidación mencionada por Pravda.*

*Nadie fue capaz y nadie desea liquidar la lucha revolucionaria del pueblo húngaro.”*

**Resolución del Consejo Obrero del 11 Distrito de Budapest (12 de noviembre de 1956):**

*Los trabajadores representantes de los obreros de las fábricas del Distrito 11 han decidido unánimemente que en interés de la construcción socialista de Hungría y del futuro del pueblo húngaro, están dispuestos a reanudar el trabajo en las siguientes condiciones:*

*1. Queremos subrayar que la clase obrera revolucionaria considera que las fábricas y las tierras pertenecen al pueblo trabajador;*

*2. El Parlamento Obrero reconoce el régimen de Kadar como parte de las negociaciones, suponiendo que el gobierno, para asegurar su propia legalidad, procederá a reorganizarse de acuerdo a los deseos del pueblo;*

*3. El pueblo ha depositado su fe en los Consejos Obreros para asegurar que se realizará el deseo del pueblo; demandaremos que se extienda la autoridad de los Consejos Obreros en el campo económico, cultural y social;*

*4. En el interés de la preservación del orden y el restablecimiento de la paz, demandamos que se fije fecha para elecciones libres en las que sólo podrán participar aquellos partidos que reconocen y siempre han reconocido el orden socialista, basado en el principio de que los medios de producción pertenecen a la sociedad;*

*5. Demandamos la inmediata liberación de los miembros del gobierno de Imre Nagy que fue elegido por la revolución, así como la libertad de todos los combatientes;*

*6. Demandamos que se ordene inmediatamente el cese del fuego, así como el pronto retiro de las tropas soviéticas de Budapest, puesto que las autoridades húngaras pueden asegurar el orden con la fuerza del trabajo; y demandamos que tan pronto como los obreros hayan reanudado el trabajo, el gobierno húngaro abra negociaciones para el retiro gradual y ordenado de las tropas soviéticas del territorio del país, y mantenga al pueblo informado del progreso de las negociaciones;*

*7. La fuerza policial debe ser organizada con los trabajadores honestos de las fábricas y con las unidades del ejército leales al pueblo.*

**Manifiesto de los escritores húngaros:**

*Advertimos contra el erróneo concepto de que si las armas soviéticas no hubieran intervenido, la revolución hubiera liquidado las conquistas socialistas. Sabemos que esto no es verdad.*

**Hablan las radios revolucionarias húngaras.** Publicamos a continuación las versiones de transmisiones radiales húngaras captadas en Europa entre el 25 de octubre y el 8 de noviembre de 1956. Los textos completos fueron publicados en un folleto que editó en Nueva York el *Comité Europa Libre*:

*Radio Győr, 27 de octubre:*

*El Comité Administrativo del Partido apoya el poder obrero de la región de Győr-Sopron y a su organización dirigente, el Consejo Nacional Provisorio, que incluye el Consejo de Obreros, el Consejo de Soldados y el Consejo de Campesinos, juntamente con el Consejo de intelectuales y el Consejo de la Juventud. Esto no tiene nada que ver con la contrarrevolución, sino con las grandes demandas nacionales.*

*28 de octubre:*

*En todas partes deben formarse Consejos Obreros. La tarea de los Consejos Obreros es decidir cada cuestión relacionada con la producción, dirección y cuidado de las fábricas... La principal tarea de los Consejos es guardar el orden y la disciplina en los lugares de trabajo y reanudar la producción. Deben defender —con la ayuda de todos los obreros— su vida común y las fábricas (...).*

*Radio Rajk, 1 de noviembre:*

*Camaradas, si el Partido Comunista quiere continuar en su papel dirigente debe proclamar inmediatamente y con fuerza todo lo que el pueblo húngaro reclama. Nos corresponde a nosotros y al Partido Comunista pedir pública y oficialmente a Rusia y los partidos comunistas amigos nuestra inmediata desvinculación del Pacto de Varsovia y el retiro de las tropas rusas de nuestro país... Los dirigentes soviéticos deben comprender que no pueden cambiar con bayonetas los sentimientos del pueblo húngaro, ni pueden ganarse a los jóvenes húngaros para el marxismo-leninismo intentando transformarlos en rusos.*

*3 de noviembre:*

*Permítasenos explicar a los camaradas rusos que hubo un tiempo en que el Ejército Soviético liberador llegó a las fronteras de Hungría, en 1944, y por lo menos la mitad de la población húngara depositó su confianza en el Partido Comunista. Permítasenos explicar con franqueza brutal que, como resultado de la conducta del Ejército Ruso de ocupación, nosotros sólo obtuvimos la sexta parte de los votos en la elección libre que siguió.*

*5 de noviembre:*

*Camaradas: la sangre se está derramando nuevamente en nuestro infortunado país. Los dirigentes de la Unión Soviética han vuelto a la política colonial terrorista de Stalin y Rakosi. Nos han traicionado mientras realizábamos lo que parecían ser negociaciones amistosas con ellos, y sus tanques y armas han comenzado a asesinar en masa. Mediante este bárbaro atentado hacen imposible para el Partido Comunista existir abierta y honestamente en nuestro país. Janos Kadar y su Partido reorganizado trataron de engañarnos, pero el hecho es que las armas rusas están destruyendo la democracia y el comunismo en Hungría (...) Los que en cualquier forma y en nombre de cualquier partido cooperan con la potencia colonial ocupante son traidores no sólo a Hungría sino al comunismo, y debemos cambiarlos. Camaradas, el sitio de todo comunista húngaro honesto está en las barricadas;*

8 de noviembre:

*No prestemos atención a las promesas del traidor Kadar. No creamos que Kadar y su pandilla asegurarán la soberanía de Hungría en el preciso momento en que un ejército extranjero se dedica al asesinato en masa de nuestra infortunada patria... Camaradas, luchamos por preservar el espíritu combatiente del marxismo-leninismo continuemos luchando por la independencia de la Nación Socialista Húngara.*

Radio Pecs, 27 de octubre:

*¡Obreras, obreros de la ciudad de Pecs! La unidad del ejército de nuestra ciudad concuerda con las demandas de los obreros que fueron transmitidas por radio. Nosotros también somos hijos de obreros, de mineros, de campesinos e intelectuales. Nosotros también sabemos que la situación económica de los obreros no ha mejorado.*

Radio Rackoczi, 7 de noviembre: Proclama dirigida a los soldados rusos:

*¡Soldados! Vuestro Estado fue creado al precio de una lucha sangrienta para que vosotros tuvierais libertad. Hoy es el 39 Aniversario de esa Revolución. ¿Por qué queréis aplastar nuestra libertad? Podéis ver que no son los dueños de fábricas, ni los terratenientes, ni la burguesía, quienes han tomado las armas contra vosotros, sino el pueblo húngaro que está luchando desesperadamente por los mismos derechos por los cuales vosotros luchasteis en 1917.*

### **Un corresponsal comunista desenmascara el crimen**

Peter Fryer, que fue corresponsal en Hungría del diario comunista *Daily Worker*, ha publicado un libro titulado *La tragedia de Hungría*, en el que relata los sucesos de los catorce días decisivos de la revolución. Fryer había sido enviado especialmente por el *Daily Worker*, a cuya redacción pertenecía, pero cuando envió sus informaciones desenmascarando el crimen ruso contra la revolución obrera húngara, el diario secuestró los informes y el Partido Comunista de Gran Bretaña lo expulsó.

Fryer estaba en Budapest cuando los rusos lanzaron su traicionero ataque. Allí presencié los cuatro días y cuatro noches de continuos bombardeos que, según sus palabras, “*dejaron vastas zonas de la ciudad—sobre todo los barrios obreros—prácticamente en ruinas*”. Allí presencié una heroica revolución de la cual dije que “*no era ni organizada ni controlada por fascistas o reaccionarios, sino por el pueblo común de Hungría: obreros, campesinos, estudiantes y soldados*”.

La canalla estalinista afirma que las armas empuñadas por el pueblo llegaron en paracaídas, directamente enviadas desde Washington. Fryer, testigo presencial, contesta que esa es una calumnia indigna que “*pasa por alto todo el problema de la actitud del ejército húngaro. En Budapest, como más tarde en las provincias, las tropas estaban divididas. Algunos se hallaban ya listos para unirse al pueblo y luchar Junto a él, en tanto que los neutrales—probablemente una minoría—estaban dispuestos a entregar sus armas a los obreros para que estos pudieran combatir a la policía secreta. Los otros llevaron sus armas consigo cuando se unieron a la revolución.*”

“*Además, muchos rifles de caza fueron tomados por los obreros de los depósitos de armas de las fábricas. El <misterio> de cómo se armó el pueblo no es ningún misterio. Hasta ahora nadie ha sido capaz de mostrar una sola arma manufacturada en Occidente.*”

Fryer también describe el trabajo de los comités revolucionarios, comentando “*su notable parecido en muchos aspectos a los soviets o consejos de obreros, soldados y campesinos que surgieron en Rusia en la revolución de 1905 y luego en 1917. Estos Comités, que se extendieron en cadena por toda Hungría, fueron notablemente similares. Desde el comienzo resultaron órganos de la insurrección—reuniendo a los delegados electos en fábricas, universidades, minas y unidades del ejército—y órganos de autogobierno popular que gozaban de la confianza del pueblo armado.*

*Como tales, tenían tremenda autoridad, y no es exagerado afirmar que hasta el ataque soviético del 4 de noviembre el poder real del país estaba en sus manos.”*

**ANTERIOR** **INDICE** **POSTERIOR**

## LA REVOLUCION PERMANENTE EN LA POSGUERRA (Crítica al documento de Farrell Dobbs)

La **conferencia del Comité Internacional** celebrada en 1958 en Leeds aprobó un Proyecto de resolución sobre la situación mundial elaborado por Farrell Dobbs, uno de los más importantes dirigentes del Socialist Workers Party (Partido Socialista de los Trabajadores) de Estados Unidos. La crítica realizada por Nahuel Moreno planteó un conjunto importante de cuestiones teóricas, metodológicas y políticas y concluyó proponiendo algunas enmiendas, que fueron olímpicamente ignoradas —al igual que las *Tesis sobre el frente único revolucionario*— por la dirección del Comité Internacional y sus principales componentes que eran, justamente, los dirigentes de la sección norteamericana.

A continuación publicamos el informe rendido por Nahuel Moreno en la reunión extraordinaria del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo, en enero de 1959. Fue publicado en el *Boletín Internacional de Discusión* entonces editado a mimeógrafo.

El compañero autor del *Proyecto* no ha tenido la pretensión de hacer un documento exhaustivo sino, solamente, uno lo más general posible y viable para promover una intensa discusión en la próxima reunión del Comité Internacional, y en nuestras direcciones nacionales. En ese carácter lo hemos aprobado.

Mi intervención en la última reunión del Comité Internacional —que resumo en este memorándum— fue producto de un solo día de estudio del documento. Esa es la razón por la cual considero que estas críticas son cualquier cosa menos un documento acabado.

Las críticas que se le pueden hacer al documento de Farrell Dobbs son de dos tipos: generales y parciales, en cada uno de los puntos. En mi intervención oral sólo toqué, por razones de tiempo, las generales, aunque aclaré que también tenía críticas particulares. Me limito a ponerlas tal cual pensé plantearlas en la reunión.

### 1. El método

Creo que la forma en que están redactadas las tesis no es la adecuada. No se trata de enunciar en cada punto una serie de características, sino de señalar la conexión dialéctica de frase a frase y de punto a punto, qué es lo fundamental y dentro de lo fundamental, cuál es la contradicción y su dinámica determinante, precisar los elementos accesorios y su influencia sobre la contradicción fundamental. El mejor ejemplo lo da la *tesis G*:

*La Segunda Guerra Mundial preparó objetivamente para la revolución socialista a los obreros de Europa oriental. Los estalinistas y socialdemócratas debilitaron la revolución y ayudaron a restablecer el poder del débil y desacreditado capitalismo. El imperialismo yanqui pudo empezar los preparativos para una guerra contrarrevolucionaria. La producción de armamentos ayudó a sustentar un alza económica superficial, que contribuyó a una tenue estabilidad social favorable al imperialismo.*

Creo que lo correcto sería decir así:

En el año 1943 se abrió una etapa revolucionaria en Europa, que fue traicionada por el estalinismo, que desvió al movimiento de masas hacia la colaboración con las burguesías

destrozadas por la guerra. El estalinismo pudo seguir traicionando a la clase obrera gracias al boom económico que siguió a la reconstrucción de las economías. La crisis del imperialismo fue, sin embargo, tan tremenda, que la revolución triunfó en forma distorsionada en el Este de Europa. Efectivamente, el imperialismo se vio obligado —para impedir la situación revolucionaria en los países de Europa del Este, sus eslabones más débiles— a aceptar un poder dual sui géneris: que el poder estuviera en manos del Ejército Rojo y de las burguesías nacionales (agentes del mismo imperialismo) para evitar un poder dual real. Cuando se produjo la guerra fría, el estalinismo liquidó ese poder dual sui géneris, extraño a esos países, en su favor. De cualquier forma, el imperialismo dirigido por Estados Unidos, gracias al estalinismo, pudo reconstruirse en el Occidente de Europa e iniciar la guerra fría y la fabricación de armamentos, como preparación para la guerra contra la URSS y en contra de la revolución en el mundo. La revolución colonial, con el colosal triunfo de la Revolución China, asestó un golpe tremendo a los planes del imperialismo y lo obligó a posponerlos.

Tanto o más grave que la redacción, es el hecho de que todo el documento tiene un carácter estratosférico, no es concreto ni analiza las experiencias.

## 2. La estructura

Creo que la estructura general no está equivocada, pero que hay que precisar bien los fenómenos esenciales y los capítulos. Se me ocurre que la división general y las definiciones esenciales tienen que ser las siguientes:

### A. EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN LA POSGUERRA Y SUS ETAPAS:

1) En el año **1943 se abre el proceso revolucionario mundial** más colosal conocido hasta la fecha. Este ascenso del movimiento de masas estuvo dialécticamente combinado **objetivamente** con un colosal desvío de las masas europeas y japonesas, para reconstruir sus economías destruidas por la guerra, y **subjetivamente** por el control de ese ascenso del movimiento obrero y del movimiento de las masas coloniales, por el estalinismo como aparato mundial, y el socialismo, las burocracias sindicales, las burguesías y pequeñas burguesías como aparatos nacionales.

2) Desde el año **1945 a 1947** tenemos una **situación revolucionaria en toda Europa continental**. El estalinismo y el socialismo se encargan de salvar a la burguesía europea y al imperialismo yanqui que, a partir del año 1947 se lanzan en conjunto contra la URSS y preparan su guerra contrarrevolucionaria. El movimiento obrero es desviado por el estalinismo hacia la reconstrucción de la economía. La consecuencia de la ofensiva antiimperialista es la **liquidación del dominio imperialista en China y del dominio capitalista en el Este de Europa**.

3) El triunfo de la Revolución China, el más importante triunfo revolucionario desde la Revolución Rusa, traslada —desde el año 1949— el **eje revolucionario mundial a la revolución colonial**, que no ha hecho más que extenderse. Cada ofensiva imperialista no logró más que socavar y profundizar la crisis crónica del imperialismo. La guerra de Corea transformó a la Revolución China, impulsándola a liquidar los restos importantes de terratenientes y capitalistas

4) La revolución colonial llega al mundo árabe a partir de la caída de Faruk y no ha hecho más que profundizarse. Hoy día esa revolución comienza a atraer a Africa, que se ha puesto en movimiento.

5) Pero este proceso de extensión revolucionaria produjo un cambio cualitativo desde el momento que llegó a la zona soviética. La muerte de Stalin significa el comienzo de la revolución de las masas soviéticas. Tiene la misma importancia cronológica que la caída de Chiang Kai-shek en China o la caída de Faruk para el mundo árabe. Con una diferencia fundamental, como producto directo de este proceso revolucionario de las masas soviéticas, nos encontramos con que comienza la crisis de las direcciones burguesas, burocráticas o de los partidos oportunistas de todos los movimientos de masas.

6) El boom económico imperialista tiene características de crisis económica crónica del régimen imperialista, y no de un ascenso general. El boom se asienta fundamentalmente en la producción de medios de destrucción, lo que provoca un resultado inflacionario permanente que lleva, en espacios cada vez más cortos de tiempo, a semicrisis o declinaciones.

7) Las masas trabajadoras de los países metropolitanos han reflejado este curso y etapa general del proceso revolucionario mundial. La semicrisis económica de los dos últimos años se ha reflejado en una violenta ofensiva de la burguesía de los países metropolitanos, especialmente del imperialismo francés, inglés y yanqui contra el nivel de vida de sus propios trabajadores. Esto ha provocado serias resistencias y movimientos de la clase obrera metropolitana. A la cabeza de este proceso han estado principalmente los obreros negros en Norteamérica y los argelinos en Francia.

De cualquier forma, el fin de la revolución húngara ha producido en todo el movimiento obrero europeo un retroceso y ha acelerado la ofensiva imperialista y burocrática.

## **B. LA TESIS DE LA REVOLUCION PERMANENTE SE HA VISTO CONFIRMADA Y ENRIQUECIDA CON UN NUEVO CONTENIDO**

Es indudable que la *tesis de la revolución permanente* o en permanencia ha tenido una confirmación estruendosa en esta posguerra. El problema teórico y programático más importante radica en este hecho: que el proceso revolucionario en esta posguerra ha enriquecido y le ha dado un nuevo contenido a la tesis de la revolución permanente.

La tesis de la revolución permanente se formula alrededor de **dos revoluciones, la democráticoburguesa y la socialista, combinadas como revoluciones nacionales y con la revolución mundial**. Es geográficamente evidente que hoy día la revolución permanente a escala mundial abarca tres categorías de revoluciones y no solamente dos, ya que se les ha sumado a la democráticoburguesa y la socialista, la **revolución política**. El proletariado mundial se ve enfrentado hoy día a la tarea de llevar a cabo no sólo las revoluciones socialista y democráticoburguesa sino, en casi la mitad de la humanidad, la revolución política. Este es un fenómeno que no niega sino enriquece y completa la teoría de la revolución permanente.

Por otra parte, creo que esta combinación de las tres revoluciones no sólo se da en forma geográfica, sino que bajo una forma distinta se dan **combinadas en cada sector** geográfico. Este es un problema teórico que me atrevo a poner en consideración de ustedes, pero al que no considero agotado, ni siquiera resuelto.

La revolución democráticoburguesa y la socialista antes estaban combinadas, estrechamente ligadas, sólo en los países coloniales y semicoloniales. Pero hoy día nos encontramos que en el seno de la misma revolución obrera de los países metropolitanos, la revolución democrática juega un rol de primera magnitud, está íntimamente ligada a la revolución obrera. El problema de los negros en Norteamérica y de los argelinos en Francia es el mejor ejemplo. Estos obreros son el sector más explotado de la clase obrera de esos países, sufriendo la explotación capitalista y al mismo tiempo la explotación y discriminación imperialista. Inglaterra no será una excepción, y dentro de dos o tres años seguirá los pasos de Francia y Norteamérica; en Inglaterra tendremos un problema racial planteado directa o indirectamente por el imperialismo con su crisis económica.

Lo mismo ocurre con la revolución política. Es indudable que en la lucha de los países del glacis contra la burocracia estalinista, es un motor de fundamental importancia el problema nacional. A su turno, la revolución política no es más que una etapa o fase en el proceso de la revolución obrera en Europa, por la Federación Soviética Socialista de Estados Europeos.

Pero esa combinación íntima de las tres revoluciones creo que también se da en la zona dominada por el capitalismo. El proceso que degenera la URSS y la Internacional Comunista es el mismo que degenera y encumbra a las direcciones burocráticas, reformistas y contrarrevolucionarias del movimiento de masas en el mundo entero. Ese proceso adquiere formas y significados distintos en un sindicato, un partido obrero o un estado obrero. Pero la existencia de estas formas distintas no significa que no sean parte, o eslabones —de mayor o menor

importancia— de un proceso mundial de la lucha de clases. Ese proceso general de triunfo de la burocracia “obrero” sobre el movimiento obrero y de control totalitario de las organizaciones del movimiento de masas —incluido el Estado soviético— obedeció a una razón objetiva: el avance y los triunfos de la contrarrevolución mundial desde el año 1925 al año 1943.

La revolución política en la URSS, pese a su colosal significado, no es más que la parte más dramática e intensa de un proceso también mundial, que no se da sólo en la URSS y su zona de influencia. La ofensiva creciente del movimiento de masas se refleja —y cada vez se irá reflejando más y más— dentro del propio movimiento obrero, en las relaciones entre las organizaciones dirigentes oportunistas y contrarrevolucionarias con el movimiento de masas. Creo que la lucha a muerte contra la burocracia sindical en Estados Unidos está íntimamente combinada, es parte, del mismo proceso de lucha revolucionaria contra la burocracia estalinista en la URSS y el glaxis. Esto no quiere decir que pongamos un signo igual a ambas luchas, ya que la lucha contra la burocracia estalinista significa luchar nada menos que contra un gigantesco aparato estatal. Pero que no pongamos un signo igual no puede significar que no comprendamos que el dominio de la burocracia sobre el movimiento obrero mundial fue parte de un proceso mundial, y que el triunfo del movimiento obrero sobre la burocracia también es el resultado de un proceso mundial, con características fundamentales en cada región, pero parte del mismo proceso.

En este sentido podemos decir que la revolución política —o el nombre que se le quiera dar al proceso mundial de liquidación del dominio de la burocracia sobre el movimiento obrero, incluida la URSS— está íntimamente combinada con la revolución democráticoburguesa y obrera, se influencia no sólo geográficamente sino internamente, en cada proceso revolucionario. Y no abundo más a este respecto porque nuestras *tesis* (sobre el *frente único revolucionario*) son bastante amplias.

### C. LA COMBINACION DE ESTRATEGIAS

Así como hoy día la teoría de la revolución permanente se ve enriquecida, creo que nuestro Programa de transición también se ve enriquecido al mismo tiempo que ampliamente confirmado. En ese sentido creo que hay que profundizar las tres estrategias fundamentales del trotskismo en el momento actual: el **frente único proletario**, como principal instrumento de la revolución obrera; el **frente único antiimperialista**, como principal instrumento de la revolución democráticoburguesa combinada con la socialista en la revolución de los países atrasados y —si se acepta nuestro criterio referido a los países imperialistas— también en los metropolitanos, con la **lucha contra las burocracias contrarrevolucionarias y sus organizaciones** (sea cual fuere el nombre que demos a esa lucha y a las distintas tácticas y estrategias a que da lugar).

Creo que un documento general debe subrayar la subsistencia de estas tres estrategias y su combinación táctica con el *Programa de transición*. Tampoco quiero abundar porque nuestras *tesis* son amplias y categóricas a este respecto.

### D. NECESIDAD DEL TROTSKISMO ORTODOXO Y DE LA LUCHA CONTRA EL PABLISMO

La existencia del Trotskismo, de la Cuarta Internacional, obedece a dos razones fundamentales: 1º) impulsar y dirigir el proceso objetivo de la revolución permanente de las masas coloniales en contra del imperialismo, y de la clase obrera contra sus explotadores capitalistas; 2º) impulsar y dirigir la lucha de las masas coloniales contra las direcciones y organizaciones burguesas y pequeñoburguesas - agentes del imperialismo - en sus propios movimientos, y contra las direcciones y organizaciones burocráticas del movimiento obrero, agentes del capitalismo.

Estas dos necesidades imperiosas, urgentes, se ven reflejadas solamente en nuestro programa, en nuestros cuadros y en nuestra dirección.

Pero a estas necesidades urgentes se le suma otra: que no solo tenemos que luchar dentro del movimiento colonial y obrero contra los agentes de los explotadores, sino también contra los agentes de la burocracia contrarrevolucionaria en nuestras propias filas. Esta necesidad de luchar en nuestras propias filas en los últimos años ha adquirido un significado concreto, específico, de lucha contra el pablismo.

### 3. En general, la revolución colonial y política están deficientemente tratadas

Respecto a esto querría hacer las siguientes consideraciones:

#### A. LA REVOLUCIÓN COLONIAL

Si algo caracteriza el ascenso revolucionario de posguerra es la revolución colonial. Comenzó en 1942 en la India y se ha ido extendiendo a todos los rincones del orbe. El más importante triunfo revolucionario de esta posguerra, la Revolución China, ha sido la culminación de una gran revolución colonial que en su desarrollo en permanencia, se transformó en obrera. La Revolución China ni siquiera es considerada por la *Resolución*... La revolución colonial no solo se ha extendido, sino que va combinando las tareas democráticas con las socialistas.

Todo este proceso revolucionario ha tenido una característica: la dirección del movimiento de las masas coloniales ha sido burguesa, pequeñoburguesa o burocrática, pero no revolucionaria. Este fenómeno ha sido general, pero ¿lo seguirá siendo?, ¿qué tenemos que hacer para ganar la dirección de las masas coloniales, para darles una dirección revolucionaria? A esta característica de grandes movimientos democráticos revolucionarios de las masas coloniales, con direcciones oportunistas o burguesas, se le suma en algunos casos otra: que estos movimientos se apoyan en la clase obrera o en sectores de la clase obrera sindicalmente organizada. Todo este fenómeno debe ser precisado.

#### B. LA REVOLUCIÓN POLITICA

Las deficiencias sobre la revolución política son mucho más alarmantes. No se toman en cuenta las experiencias de las revoluciones húngara y polaca. Sin embargo, toda consideración sobre la revolución política debe partir de la consideración de esa experiencia concreta de la revolución política. Las revoluciones húngara y polaca han planteado un gran problema teórico y, a mi juicio, lo han solucionado: la revolución política tendrá, al igual que las revoluciones clásicas, **su revolución de febrero y su revolución de octubre y un interregno de poder dual**. Es decir, la revolución política es igual, en su mecánica, a la revolución social, y su diferencia recién surge –dejando de lado fundamentales diferencias de matices– a partir de su triunfo: la revolución social comienza la revolución en las relaciones de producción después que la clase obrera toma el poder; en la revolución política, la clase obrera en el poder no tiene que hacer la revolución en las relaciones de producción. Y no es raro que la revolución política tenga una dinámica política igual que la social, porque es una revolución contra un órgano estatal burgués. No se trata de reemplazar a un grupo obrero del soviet por otro grupo, sino de **destruir un aparato burgués enquistado en un estado obrero**.

Es decir que las revoluciones húngara y polaca nos han aportado tres precisiones teóricas, como lo son que dentro del proceso de revolución política existen o pueden existir tres categorías íntimamente condicionadas y ligadas en el tiempo: revolución de febrero –poder dual– revolución de octubre.

Es muy posible que esté equivocado, pero lo que es indudable es la medida en que las revoluciones húngara y polaca precisan y enriquecen nuestro concepto de la revolución política.

### 4. No plantea el problema de la caracterización general del imperialismo yanqui

Es una situación contradictoria, que combina las características esenciales de los imperialismos más viejos —Inglaterra, Francia— y nuevos —Alemania, Japón—. Como los viejos, tiene una enorme democracia y riqueza pero en base a la explotación colonial; como los nuevos, a medida que tiende a colonizar acelera sus tendencias totalitarias, su producción armamentista, etcétera. Por eso las masas no son esencialmente imperialistas.

### **5. No plantea el problema de la Organización de las Naciones Unidas como la superestructura contrarrevolucionaria más importante en la escala mundial**

Esta posguerra nos presenta la existencia de un aparato superestructural desconocido por la humanidad, una verdadera organización mundial como es la ONU. Esta es la principal superestructura contrarrevolucionaria en el mundo entero y obedece a una combinación de factores: 1°) ascenso revolucionario mundial; 2°) la existencia de la URSS y un aparato estalinista que es un agente de la contrarrevolución a escala mundial; 3°) esto le permite al imperialismo yanqui, baluarte de la contrarrevolución mundial, la creación de un superestado mundial en base al acuerdo contrarrevolucionario con el aparato estalinista. Este acuerdo ha seguido y sigue a pesar de sus crisis (Guerra Fría, Corea, etcétera). La ONU es un parlamento contrarrevolucionario en escala mundial, el reflejo indirecto de la revolución mundial.

### **6. Alemania**

La resolución se olvida de Alemania, el país de mayor importancia revolucionaria potencial en el mundo. En ese país capitalista se combinan claramente la revolución obrera, política y nacional, ya que no puede haber una Alemania unida sin revolución obrera y política que conduce a la Federación Socialista Soviética de Europa.

### **7. Oposición total al párrafo 17**

El pablismo ha eliminado de hecho a la revolución metropolitana de la revolución mundial, ignorando en especial a las masas norteamericanas. El *parágrafo 17* comete el error opuesto en relación a la construcción del movimiento trotsquista, pues elimina a los partidos coloniales y semicoloniales como factor activo, de vanguardia, en la construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

He votado a la resolución de conjunto justamente porque —a pesar de sus tremendas lagunas, en especial en relación a la revolución colonial y política— plantea la revolución obrera en los países metropolitanos. Pero estoy completamente en contra del *parágrafo 17*.

Antes que nada, es un párrafo general, teórico. No es una tesis para dos o tres años sino para siempre. En ese sentido creo que lo único que podemos decir es que, en la construcción y desarrollo de nuestro movimiento trotsquista, se da una refracción específica de las conocidas leyes del desarrollo desigual y combinado. Esto significa, entre otras cosas, que entre el desarrollo objetivo y subjetivo no hay una relación mecánica y que podemos tener magníficos partidos y direcciones trotsquistas en países atrasados, y pésimos partidos y direcciones en países adelantados. Es decir, debemos distinguir cuidadosamente y no confundir entre la construcción del socialismo —proceso fundamentalmente objetivo— y la construcción de nuestro movimiento —proceso fundamentalmente subjetivo—.

Lo mismo ocurre con los cuadros y con los partidos trotsquistas. Pablo, en alguno de sus documentos menosprecia, o parece menospreciar, la importancia de los partidos y cuadros trotsquistas ya existentes, y parecería creer en la posibilidad de partidos y cuadros trotsquistas que se darían por generación espontánea.

### **Agregados al documento en particular**

**(por párrafo):**

2. Señalar que la posición defensiva y la reducción del dominio del imperialismo desarrollan hasta el paroxismo las tendencias imperialistas y los aspectos retrógrados, contrarrevolucionarios, del capitalismo metropolitano.

Subrayar que el “socialismo en desarrollo”, la dinámica anticapitalista se manifiesta en la actualidad también en los movimientos de las masas obreras y coloniales del mundo entero, inclusive en los negros y obreros de Estados Unidos, aunque en forma inconsciente, inmadura.

3. Señalar que no sólo hubo y hay una reacción estalinista, sino también socialdemócrata, burocrática y nacionalburguesa.

4. Hay necesidad de dividir las concepciones estalinistas en relación con: a) política de la URSS (socialismo en un solo país, coexistencia pacífica); b) política de los partidos comunistas en los países capitalistas (frentes populares, vía parlamentaria al socialismo —aunque estas dos están ligadas o, mejor dicho, el segundo supeditado al primero—. Pero la división más importante debe hacerse en relación con el ascenso de la revolución mundial, entre antes y después de 1943.

5. Al señalar que la radicalización de las masas está “retardada y distorsionada por el estalinismo y la socialdemocracia”, agregar las burocracias sindicales y las direcciones pequeñoburguesas y burguesas del movimiento de las masas coloniales.

Precisar en todo el párrafo las etapas de la revolución mundial: a) revolución europea de 1943 a 1947; b) distinguir en la revolución colonial entre 1942-1949 y 1949-1954 (derrocamiento de Faruk); c) en 1953 la muerte de Stalin marca una nueva etapa en todo el proceso revolucionario en Europa y los países metropolitanos, por el comienzo de la revolución política.

7. Señalar a la Primera Guerra Mundial como comienzo de la crisis imperialista. Evitar todo fatalismo sobre la inmediatez de una crisis de superproducción. Existe la posibilidad de que durante un lapso de algunos años los acuerdos económicos entre el imperialismo y la burocracia se amplíen, lo que da un ligero respiro a la economía imperialista.

9. Hay que señalar:

a) Si el movimiento obrero del mundo y especialmente el soviético sigue ascendiendo, son posibles acuerdos más o menos permanentes entre la burocracia y el imperialismo, en contra de la revolución mundial y especialmente de la revolución soviética.

b) Subrayar la posibilidad teórica de guerras civiles —como culminación de la revolución política— que enfrenten al grueso de la burocracia estalinista contra los pueblos del glacis y los trabajadores soviéticos. Esto aceleraría el primer acuerdo contrarrevolucionario entre el grueso de la burocracia y el imperialismo. Se repetiría así con el estalinismo la historia de los partidos socialreformistas rusos y alemanes que, ante el peligro revolucionario, se unieron a la contrarrevolución.

c) Distinguir dos fenómenos esenciales. La burocracia estalinista sólo tiene posibilidad de subsistir como sector privilegiado —no dominante— con la contrarrevolución imperialista, porque la revolución obrera la barre de la escena histórica no sólo como sector dominante sino también como privilegiado. La disputa entre la burocracia y el imperialismo es, para la primera, por seguir siendo dominante.

La política de la burocracia y el imperialismo cuando este último está a la ofensiva, es muy diferente de la política que tienen cuando son las masas las que están a la ofensiva. Esta profunda diferencia todavía no es muy clara, porque tampoco la ofensiva de las masas soviéticas ha adquirido un carácter arrollador, explosivo y con cierta permanencia.

f) Subrayar el rol de la ONU en el acuerdo contrarrevolucionario esencial mantenido en la posguerra (hasta ahora) entre la burocracia y el imperialismo.

## MEMORANDUM SOBRE LAS TAREAS PRESENTES DE LA REVOLUCION POLITICA EN POLONIA

Apenas constituida, la IV Internacional (Comité Internacional) debió abordar el curso acelerado de la revolución política en Polonia. Esto provocó diferencias que se fueron agudizando también rápidamente, puesto que Pierre Lambert y los dirigentes de la OCI convertían a Solidaridad en una simple organización sindical y no tenían la preocupación de abordar concretamente el problema de la lucha por el poder. En la reunión del Consejo General de la IV Internacional (Comité Internacional) realizada entre el 23 y 29 de mayo de 1981 se aprobó un documento general presentado por Lambert, pero en esa misma reunión Nahuel Moreno comenzó a plantear, con el máximo de prudencia, su preocupación por las insuficiencias de la orientación desarrollada. El *Memorandum* que presentó en la reunión fue aprobado como «*Complemento al proyecto de resolución sobre Polonia*». Lamentablemente, los meses posteriores pondrían de manifiesto que Lambert y la OCI se adaptaban a las presiones de la **socialdemocracia** y los burócratas del sindicato **Force Ouvriere** también en relación a Polonia.

### 1. Significado y perspectivas de la huelga general

El documento insiste en el hecho de que la huelga general plantea el problema del poder y, por esta vía, el problema político de la dirección; por consiguiente, el de la necesidad de un nuevo partido político. Estamos de acuerdo. Pero, para mí, existen otros elementos fundamentales en el análisis y perspectivas de la huelga general: los señalaré esquemáticamente:

Primero, uno de los motivos fundamentales de la huelga general es el avance colosal del proceso de organización de las masas en la lucha contra la burocracia, principalmente la organización del sindicato rural de Solidaridad, cosa que no puede ser aceptada por la burocracia polaca ni mucho menos por el Kremlin.

Segundo, ese proceso de organización concreta la alianza de los obreros y los campesinos contra la burocracia (sin olvidar a los estudiantes y los intelectuales).

Tercero, la huelga general plantea, de manera inmediata y fundamental, la perspectiva más o menos inmediata de la vinculación entre los soldados y las masas trabajadoras, con su consecuencia inevitable: *la organización de los soldados*. Cuando la revolución política llegue a ese grado de organización, expresión de la alianza obrero-campesina en el seno de las fuerzas armadas, la revolución política habrá iniciado su etapa decisiva.

### 2. El poder dual

En tres o cuatro ocasiones se define a la situación como **situación de poder dual**. Es muy poco. Es necesario precisar, concretar el carácter del poder dual y sus distintas etapas.

Por consiguiente, debemos precisar:

Primero, que el poder dual es **institucional y centralizado** (lo que representa un gran paso histórico) entre el gobierno del partido único, de la burocracia, y Solidaridad. Existen dos poderes en Polonia: uno en crisis, casi en ruinas, que es el del gobierno; el otro es el de las masas trabajadoras, expresado en Solidaridad. Entre los dos aparece una institución que apuntala el poder vacilante de la burocracia: es la Iglesia, con Walesa en la dirección de Solidaridad. Dentro del poder dual, la Iglesia hace parte del poder burocrático, a la espera de la posibilidad de desarrollarse como

un poder directamente burgués mediante la derrota de las masas (de esa manera surgiría un nuevo poder dual: burguesía/Estado obrero). El poder obrero y popular socava todas las instituciones, incluida la Iglesia y el partido que detenta el poder.

Segundo, aparentemente no existe una manifestación importante de poder dual en el seno de las fuerzas armadas.

Tercero, la Iglesia trata por todos los medios de oficializar el poder dual en el seno de las instituciones burocráticas dominantes, vale decir, transformar a Solidaridad en una organización sindical legal y estrecha colaboradora de la burocracia gobernante.

Cuarto, ese plan político de oficialización de las instituciones del poder obrero y popular en el aparato del Estado dominante, que tanto ha beneficiado a la burguesía en otras situaciones revolucionarias, no tiene la menor posibilidad de fructificar en Polonia porque el **régimen político totalitario** es intrínseco a la dominación y privilegios burocráticos. Sin dominación totalitaria del aparato del Estado, la burocracia —a diferencia de la burguesía, cuya vida privilegiada proviene de su ubicación como clase dominante en la producción— no podría ser una casta privilegiada. Por consiguiente, la burguesía cuenta con un margen de maniobra que la burocracia no posee. Para la burguesía, lo esencial es ser el amo de los medios de producción; para la burocracia estalinista, lo esencial es dominar el aparato totalitario del gobierno.

### 3. Bases históricas y objetivos de la revolución política en Polonia

El documento enfatiza e insiste en los tres factores objetivos e históricos: la **crisis económica** sin salida debido a la administración burocrática, la **opresión burocrática** del movimiento de masas, la **opresión nacional** por parte de la burocracia del Kremlin. Es necesario agregar otras dos razones a estas tres.

Primero, el régimen, el aparato del Estado es además de burgués, **totalitario**. Es un trágico remanente de la época del fascismo, cuyo hermano gemelo es el **estalinismo**: es decir que, en un marco económico-social diametralmente opuesto, han edificado un régimen político con numerosos puntos de similitud: es totalitario y emplea métodos implacables de guerra civil contra sus adversarios, en especial contra la clase obrera y los campesinos.

Segundo, debido a la crisis económica, a su incapacidad criminal y a su terror ante el movimiento obrero, la burocracia no ha vacilado un instante en someterse al imperialismo, facilitando así la profunda penetración del capital imperialista en la economía del Estado obrero. Ante la crisis económica y política, se ve cómo la burocracia es, **en última instancia, agente del imperialismo**. Ante un peligro mortal y sin salida recurre a él como a un salvador; así lo hizo ante la crisis económica.

### 4. La contrarrevolución imperialista contra la revolución política

En su movilización revolucionaria contra la burocracia polaca y rusa, las masas trabajadoras polacas se enfrentarán con el imperialismo. Aunque muchos sectores del movimiento de masas no comprenden, debido a sus ilusiones, que su lucha enfrenta en última instancia a la contrarrevolución imperialista, ésta es la realidad más profunda de lo que está sucediendo.

Actualmente, la burocracia no es tan solo un agente histórico del imperialismo. En Polonia, ella es la única que garantiza el pago de las deudas e intereses al imperialismo. La lucha contra la miseria y los bajos salarios es ya una lucha contra la entrega gradual de la economía polaca al imperialismo por la burocracia. Los sufrimientos económicos de las masas son producto inmediato no sólo de los privilegios burocráticos sino también del endeudamiento con el imperialismo.

Sólo la revolución política triunfante frenará el **curso burocrático de entrega** cada vez mayor de las bases sociales de la economía polaca al imperialismo.

## 5. El programa

Al levantar un programa a partir de allí, debemos ser muy prudentes desde el punto de vista político. Creo que el documento es un buen ejemplo de la forma en que debemos actuar.

Existen dos elementos que debemos tener en cuenta: en la medida que, por el momento, no existen ni rastros de un partido revolucionario, cuanto más tiempo ganemos, evitando los enfrentamientos decisivos, mejor. En vista de nuestra debilidad, debemos evitar posiciones que se vuelvan “ultraizquierdistas”, por más justas que parezcan. Por ejemplo, derroquemos inmediatamente al gobierno, o construyamos soviets ya.

También debemos tener en cuenta y ver cómo adaptamos, sobre el terreno, nuestras posiciones a las condiciones reales y a las ilusiones de las masas con todas sus contradicciones. Dejo de lado este problema formal, pero decisivo, en la formulación del programa. Una vez que hayamos discutido si tenemos razón o no, pasaremos al problema formal.

Esquemáticamente, creo que debemos subrayar lo siguiente:

### I. DESARROLLAR Y CONSOLIDAR EL PODER POPULAR, HOY SOLIDARIDAD

Esta es la tarea y consigna más importante de esta etapa. Dentro de ésta, existe otra tarea decisiva: **Solidaridad de los soldados**; por el derecho de los soldados a organizarse sindicalmente al igual que los obreros, campesinos y estudiantes.

Esta tarea comprende también la consigna por un **congreso democrático y representativo de Solidaridad obrera, rural, estudiantil y de los soldados**, para discutir la crisis económica y aprobar un programa para resolverla. Este congreso debe ser preparado de antemano, **con derecho de tendencia** y la publicación de los proyectos de resolución en el órgano de **Solidaridad**.

El órgano de Solidaridad debe publicar la correspondencia de sus secciones.

Plantear el problema de los **piquetes de Solidaridad**. El eje de nuestra actividad, nuestro lugar y nuestro programa es Solidaridad. Partiendo de allí, nuestro objetivo es liquidar el gobierno de la burocracia. Pero ese objetivo no puede ser inmediato.

Debemos ser muy prudentes para plantear nuevas formas organizativas, como los soviets, si no existen condiciones inmediatas para ello.

### II. EDUCAR

Educar pacientemente al movimiento de masas, sin ultimatismos ni transformar la necesidad de derrocar al gobierno en una tarea inmediata. **Abajo el gobierno del partido único, el POUP. Esa es la tarea política central.**

### III. POR LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

En **la etapa actual, democrática**, de la revolución política, ésta es la única consigna que puede permitirnos ganar a todo el movimiento de masas para otras dos tareas fundamentales. Son la tarea y consigna **mediadoras**; sin ellas, no hay posibilidad de fortalecer el poder obrero y popular, ni de prepararlo para derribar al gobierno. Lógicamente, en esta etapa de la revolución política, no podemos luchar por las libertades de prensa, políticas y sindicales si no agrupamos a todas esas consignas en una sola que sintetice, al plantear de manera algebraica, adaptada a las ilusiones y aspiraciones de los trabajadores en la etapa actual, el problema del poder.

Esta consigna, esta tarea, más que necesaria es indispensable. Es la conclusión lógica del análisis de Trotsky sobre los nuevos regímenes totalitarios, el fascismo y el estalinismo (a los cuales evidentemente diferenciamos entre sí en tanto regímenes sociales). Toda la posición de Trotsky a partir de la victoria de Hitler después de la de Stalin, consiste en desarrollar las **consignas**

**democráticas** —*defensa del Reichstag* que eligió a Hitler, *autodeterminación de Ucrania*— pero no en el marco de un renacimiento de la revolución democrático burguesa en los países capitalistas más adelantados y en la URSS burocrática. Por el contrario, como consecuencia de la putrefacción del capitalismo y la barbarie del estalinismo, nos vemos obligados a levantar, contra el capitalismo y la burocracia, las grandes **tareas democráticas, que han dejado de ser burguesas** debido al nuevo contexto histórico en el que se plantean.

Lo importante es el punto de referencia por el cual pasa la revolución socialista. Hoy, en Polonia —y así será al comienzo de toda revolución política— el punto de referencia del movimiento de masas, y también el nuestro, es el poder del Estado burocrático. Exagerando un poco, podemos decir que todo lo que va contra ese Estado es positivo. En este momento, en todos los Estados obreros, el **enemigo principal de los trabajadores es ese poder y esa casta burocrática**. Del carácter totalitario del régimen se desprende, en principio, el carácter democrático de la mayor parte de las tareas planteadas. **Abajo el régimen burocrático. Viva la democracia**. Esas son las dos grandes consignas, planteadas no por nosotros sino por la realidad. Lo que hacemos nosotros, es sacar la conclusión de esta movilización, levantando la consigna político institucional adecuada: **Asamblea Constituyente es la única síntesis positiva de abajo el régimen totalitario y Viva la democracia**.

Esta manera general de plantear los problemas por parte del movimiento de masas entraña muchos **peligros**. Al llegar el momento de la Constituyente, las ilusiones de las masas pueden quebrantar nuestra política. Este peligro es mucho mayor en Polonia, debido a la existencia de la Iglesia Católica, agente de la contrarrevolución burguesa. Pero toda etapa superior de la movilización de las masas plantea nuevos peligros. La Asamblea Constituyente es la mejor forma de desenmascarar a la Iglesia en Polonia, y en general en todos los Estados obreros donde las corrientes restauracionistas se apoyan en las masas, aprovechando justamente sus ilusiones democráticas.

Sería mucho peor si, al no existir la Asamblea Constituyente, no pudiéramos **enfrentar a la Iglesia** ante todo el pueblo y, por consiguiente, si los trabajadores la vieran como una alternativa de gobierno de manera directa, sin la mediación de la Asamblea Constituyente.

Podría agregar algunas cuestiones, como el problema del **partido obrero** y la crisis del PC y el KOR. También podría tratar de precisar la actividad de nuestros camaradas.

Entre esas cuestiones, existe una fundamental: el hecho de que nos situemos en el marco tradicional de la revolución política tal como lo planteó Trotsky. Seguimos defendiendo ese programa, enriquecido por el propio movimiento de masas.

El verdadero objetivo de este memorándum es, insisto, clarificar mis propias dudas..

## CARTA SOBRE POLONIA

Aunque el factor desencadenante de la ruptura de la IV Internacional (Comité Internacional) fue la total capitulación de Lambert y la OCI ante el gobierno imperialista de Mitterrand y la socialdemocracia, y los métodos burocráticos empleados para impedir el debate en el seno de la sección francesa y en toda la CI (CI), la preocupación por Polonia no dejó de estar presente en todo momento. Así lo prueba el fragmento de la carta que Moreno dirigió a Lambert el 18 de agosto de 1981, publicada en el primer número de *Correo Internacional* (edición colombiana, enero de 1982).

En el mes de junio [1981] *Correspondencia Internacional* publicó el documento de Nahuel Moreno aprobado por el CI(CI). En el mismo se fijaron los ejes de nuestra política para Polonia. Dice esa resolución:

*\*(...) La huelga general plantea de manera inmediata y fundamental, la perspectiva más o menos inmediata de la vinculación entre los soldados y las masas trabajadoras, con su consecuencia inevitable: la organización de los soldados.*

*\*(...) El poder dual es institucional y centralizado (lo que representa un gran paso histórico) entre el gobierno del partido único de la burocracia y Solidaridad.*

*\*(...) Entre los dos aparece (...) la Iglesia, con Walesa en la dirección de Solidaridad. La Iglesia hace parte del poder burocrático, a la espera de la posibilidad de desarrollarse como un poder directamente burgués, mediante la derrota de las masas (...) La Iglesia trata (...) de transformar a Solidaridad en una organización sindical legal y estrecha colaboradora de la burocracia (...) Ese plan, no tiene la menor posibilidad de fructificar en Polonia porque el régimen político totalitario es intrínseco a la dominación y privilegios burocráticos.*

*\*(...) Desarrollar y consolidar el poder popular, hoy Solidaridad. Esta es la tarea y consigna más importante de esta etapa. Dentro de ésta, existe otra tarea decisiva: Solidaridad de los soldados; por el derecho de los soldados a organizarse sindicalmente, al igual que los obreros, campesinos y estudiantes.*

Posteriormente, la CI(CI), a instancias de la OCI, modificó estas orientaciones. Primero fue la *Carta a un obrero polaco*, firmada AB, aparecida en *Correspondencia Internacional* número 12. Luego fue la resolución adoptada en octubre, que reproducimos en este número (*Correo Internacional No 1*).

Moreno se opuso a esta revisión como lo muestra el aparte referido a Polonia de una *carta* enviada a la dirección de la OCI, *el 18 de agosto de 1981*.

Tu carta a los compañeros polacos me parece un avance en el camino correcto. Considero un acierto el lanzar la consigna de soviets. Sin embargo, sigo creyendo que el centro de la escena política y del poder obrero y popular continúa siendo Solidaridad y no está garantizado que los soviets vayan a ocupar ese lugar. Puede que sí, pero todavía no constituyen una realidad tan vigorosa como Solidaridad. Por ahora, la creación de soviets y su coordinación entre sí es una consigna muy importante; sólo el tiempo dirá si esta forma organizativa se convierte en dominante, desplazando a Solidaridad, o si ésta continúa siendo determinante, aunque combinada con una forma soviética embrionaria.

En mi opinión todo lo que planteas respecto al problema del poder, al verdadero poder obrero y popular (que lo haces pasar por el soviets), está íntimamente combinado con Solidaridad. Creo que la necesidad de oponer directamente a Solidaridad como poder obrero y popular al gobierno del partido único de la burocracia, se concreta cada vez más como

expresión institucional de la revolución política: **que Solidaridad saque al gobierno totalitario del POUP para instaurar la democracia obrera** en el país.

Tenemos que luchar por que el Congreso de Solidaridad de principios de setiembre, sea también de los consejos obreros, campesinos y populares, y para discutir —teniendo como eje organizador a Solidaridad— qué se hace con respecto al gobierno, a la Constituyente, y fundamentalmente qué se hace frente a la crisis económica. Es decir, es fundamental plantear el problema de la crisis económica: el hambre, la carestía de la vida, el racionamiento, etcétera, para exigir en el Congreso nacional de Solidaridad y de todos los soviets y organizaciones obreras y populares, que se discuta qué respuesta se da a la crisis económica y a todos los demás problemas nacionales.

Y nosotros tenemos que plantear, evitando todo tipo de provocación, mediante una **explicación** (y no por medio de una consigna que puede aparecer como provocadora) que consideramos indispensable **que Solidaridad, junto con todas las organizaciones obreras y populares, tome el poder para llamar a una Constituyente**. Creo que de no plantearse así, corremos el peligro presente de disolver la realidad política de Polonia, que tiene como eje del poder obrero y popular a Solidaridad, en los soviets, que por el momento son una abstracción, o en el mejor de los casos, una realidad embrionaria.

Considero que debemos continuar cambiando ideas acerca de esta **combinación de soviets, Solidaridad y Asamblea Constituyente**, en la gran tarea histórica de hacer la revolución política. Lo que sí tenemos que subrayar es que cada vez se impone con mayor fuerza la **necesidad del partido revolucionario** con influencia de masas. En este punto considero débil tu carta a los compañeros polacos. Porque, además de lo que planteas en tu carta, el otro gran problema que debemos plantear es cuál es el método para lograr **un partido cuyo objetivo sea la revolución política, es decir, echar del gobierno al partido único con métodos violentos insurreccionales**. Esto quiere decir que debemos precisar qué corrientes políticas apuntan a la conformación de ese partido, y por qué vías. Porque sigo no creyendo en un proceso lineal de construcción de ese partido revolucionario. Todo lo contrario, es mi firme opinión que la realidad polaca como la de futuras revoluciones políticas, provocarán **corrientes centristas trotsquizantes muy fuertes**, que arrancarán de la realidad viva, objetiva, de la revolución política.

Desde otro punto de vista, la gran tarea de nuestros compañeros es hacer, ayudados por nosotros, un análisis exhaustivo que precise qué corrientes del movimiento obrero, de Solidaridad, etcétera, apuntan hacia la constitución de un partido centrista de masas, cuyo objetivo sea la revolución política. Creo que esas corrientes inevitablemente surgirán y que por ahí pasa “*el primer eslabón de la cadena*” que nos lleva a la revolución política. Ese debe ser el punto decisivo de nuestra orientación política: **descubrir esas corrientes para trabajar sobre ellas con el objetivo de construir, o ayudar a construir, el partido de masas de la revolución política**. En Nicaragua, el FSLN planteaba voltear a Somoza a través de la lucha armada. A pesar de ese planteo, estaba a kilómetros del programa trotsquista, ya que estaba por la colaboración de clases. Pero en Polonia **toda corriente de masas o de vanguardia que se plantee, frente a los Somozas polacos, al gobierno burocrático, al voltearlo por medios violentos, se está inclinando hacia el trotsquismo, aunque no lo sepa**. Estas son las corrientes que tenemos que unir o sobre las que tenemos que trabajar para construir el gran partido de la revolución política.

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION POLITICA POLACA

En marzo de 1982, Nahuel Moreno publicó en las páginas de *Correo Internacional* — órgano de la recientemente constituida Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional)— un sintético pero profundo balance de las razones de la derrota sufrida por el proletariado polaco subrayando las lecciones principistas y políticas que el movimiento trotsquista debía desprender de la revolución polaca

Con cierta urgencia por el cierre de esta edición, sin mayores correcciones, he creído necesario publicar estas reflexiones sobre los sucesos polacos que a todos nos han conmocionado. Se impone hacer unos análisis de esos sucesos y sacar conclusiones. Los resultados sólo serán positivos si son consecuencia de una fructífera discusión. Este artículo sólo pretende abrirla. Lo que ocurrió en Polonia se inscribe en el mayor ascenso revolucionario de esta posguerra y en una crisis generalizada del imperialismo y el estalinismo. Nuestras reflexiones tienen no sólo el objetivo de sacar conclusiones científicas de la revolución obrera polaca, sino también de que esas conclusiones aceleren el ascenso revolucionario y nos sirvan para terminar de construir los partidos trotskistas con influencia de masas, única garantía de que revoluciones como la polaca o la nicaragüense no se detengan.

### **I. Una ley de toda revolución**

Trotsky decía que toda gran revolución replantea el análisis de las anteriores. Haciéndolo se les facilita a los revolucionarios la resolución de los problemas que plantearán las revoluciones posteriores. Esta ley adquiere su mayor importancia en un caso como el polaco, ya que se trata de una revolución inédita, una revolución política contra la burocracia gobernante en un país donde la burguesía ha sido expropiada.

El golpe militar de Jaruzelski y el reflujo más o menos pronunciado del movimiento obrero a partir del mismo nos exigen un balance exhaustivo de la colosal movilización revolucionaria, de sus éxitos iniciales y su fracaso actual. Fracaso que no consideramos definitivo, ya que no ha sufrido una derrota histórica. De todas maneras, la burocracia polaca, sus amos del Kremlin y el imperialismo han logrado un triunfo; los revolucionarios debemos reflexionar sobre sus causas, porque ésta es la única forma de preparar el futuro ascenso y la victoria definitiva de la revolución.

Tomemos un ejemplo de la historia del movimiento obrero mundial: la derrota de la Revolución Rusa en 1905 y su posterior victoria en 1917. De la derrota de 1905 surgieron en la socialdemocracia rusa dos alas, la bolchevique y la menchevique, como corrientes antagónicas que sacaron conclusiones diametralmente opuestas del mismo hecho. Los mencheviques consideraron que el movimiento obrero se había apresurado demasiado y había cometido el error de mostrarse excesivamente intransigente frente a la burguesía liberal. En cambio, los bolcheviques concluyeron que se había cometido el error opuesto: el movimiento obrero debió haber golpeado mucho más fuerte, independizándose por completo de todos los sectores de la burguesía, inclusive los más “antizaristas”, y no lo hizo por la falta de una organización revolucionaria con influencia de masas suficiente como para llevar la insurrección obrera y campesina a su victoria final.

El triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 provocó la división definitiva del movimiento marxista mundial entre los reformistas y los revolucionarios, organizados respectivamente en las internacionales Segunda y Tercera. Los socialdemócratas se aferraron a la democracia burguesa imperialista y se convirtieron en enemigos furibundos de la Revolución Rusa y el poder de los soviets, considerándolos prematuros.

Los comunistas, los revolucionarios, organizaron la Tercera Internacional bajo la bandera de la revolución proletaria mundial.

El ascenso revolucionario polaco y su transitoria derrota han provocado un fenómeno parecido, a nivel

tanto nacional como mundial. La vanguardia obrera y estudiantil, en Polonia y el mundo entero, reflexionan sobre esta experiencia para sacar conclusiones que, hoy como en 1905 y 1917, provocan fuertes discusiones y divisiones en el movimiento obrero.

Es así como la dirección castrista del Estado obrero cubano y la sandinista del Estado burgués nicaragüense coinciden en apoyar con todo entusiasmo al golpe militar de Jaruzelski. *Granma*, órgano del Partido Comunista Cubano, califica a Solidaridad de “fuerza enemiga del socialismo” (27-12-81). Muestran su verdadera faz contrarrevolucionaria al apoyar al Pinochet polaco contra la clase obrera. La historia se repite: en 1917, los mencheviques contrarrevolucionarios apoyaron a los Guardias Blancos de Denikin contra el poder bolchevique; en 1982, los traidores castristas y sandinistas apoyan a la moderna guardia blanca de Jaruzelski.

No sólo tenemos diferencias con las direcciones contrarrevolucionarias que apoyan a Jaruzelski, sino también con las que combaten a la burocracia y apoyan a los obreros polacos. Entre las últimas hay posiciones que nos permiten clasificarlas en reformistas, centristas y revolucionarias

Los **reformistas** dicen, como Kuron y Lech Walesa, que el objetivo de la lucha es reformar a la burocracia, sin romper los marcos impuestos por el Kremlin, y que el proletariado polaco cometió el error de apresurarse y “exigir demasiado”.

Los **revolucionarios** intransigentes consideramos, por el contrario, que el triunfo actual de la burocracia se debe a la inexistencia de una dirección que aprovechara el ascenso de las masas para preparar una insurrección que le arrancara el poder a la burocracia para siempre. Sostenemos, como revolucionarios, que la única dirección que tuvieron las masas polacas, la de Solidaridad, aplicó una sola política, la de conciliar y negociar con la burocracia, en lugar de enfrentarla con la fuerza y violencia suficientes como para arrancarle, de una vez por todas, el poder. Los **centristas** oscilan entre estas dos posiciones.

También la actual división del movimiento trotsquista en tres alas se manifiesta en sus respectivas políticas y en las conclusiones que están sacando de la experiencia polaca.

## II. Ocho problemas

Toda gran revolución, todo gran ascenso de masas, como hemos dicho, soluciona una serie de problemas y plantea otros. Creemos que la revolución polaca ha planteado y en gran medida resuelto ocho problemas vitales, decisivos para el curso de la revolución política, de aquí en adelante. Reseñémoslos brevemente, para luego analizarlos en profundidad.

**PRIMERO:** nos obligó a concretar y precisar el eje de la política y la propaganda trotsquista, cuando se abre una etapa de ascenso revolucionario en un Estado obrero burocratizado. ¿Existe un eje esencial de la política trotsquista en esa etapa? Creemos que sí.

**SEGUNDO:** debemos analizar las etapas de la revolución política y sacar las conclusiones teóricas indispensables. Para ello se impone tener en cuenta no sólo la revolución polaca sino también los demás esbozos de revolución política que se han dado, así como las revoluciones

obreros contra el capitalismo en este siglo. Dicho de otro modo, ¿qué analogías encontramos entre el putsch de Jaruzelski y las invasiones del Ejército Rojo a Berlín Este, Hungría y Checoslovaquia contra la revolución política en los Estados obreros burocratizados, por un lado, y los golpes fascistas, komilovianos y pinochetistas contra la revolución social en los países capitalistas, por el otro?

**TERCERO:** a partir de las características comunes del golpe y gobierno de Jaruzelski con otros golpes antiobreros contrarrevolucionarios se impone definir el carácter específico de aquél. ¿Es exactamente igual a los gobiernos de los partidos comunistas, agentes directos de la burocracia? Nos apresuramos a señalar que tanto el del partido comunista como, en este caso, el de las fuerzas armadas del Estado obrero burocratizado, son gobiernos de la burocracia estalinista. Pero el gobierno de Jaruzelski posee, además de este rasgo común, características específicas que lo diferencian de los gobiernos anteriores de la burocracia.

**CUARTO:** la cuestión de la contrarrevolución burguesa. ¿Existe en Polonia actualmente una lucha concreta entre la contrarrevolución burguesa y la revolución proletaria? ¿Existe el peligro de contrarrevolución burguesa? Si es así, ¿cuáles son sus características? En la mecánica del proceso contrarrevolucionario burgués, ¿qué papel le toca a la burocracia y cuál al imperialismo?

**QUINTO:** el problema teórico de la caracterización de Solidaridad. ¿Nada más que un sindicato, como sostienen algunos? ¿O bien, la única forma institucionalizada de poder obrero y popular, es decir, la única organización de las masas revolucionarias, aunque tuviera la forma de un sindicato?

**SEXTO:** debemos precisar cómo se planteaba la revolución política en forma inmediata en Polonia. ¿A qué organización debíamos impulsar para que hiciera la revolución y conquistara el poder? ¿Solidaridad, una Asamblea Constituyente, los comités de fábrica, los embriones de soviets?

**SÉPTIMO:** ¿cómo se expresó y se expresa la actual división del movimiento trotsquista mundial ante la revolución polaca, y si ha servido para superarla o, por el contrario, para profundizarla?

**OCTAVO:** la crisis de la dirección revolucionaria de las masas se ha revelado una vez más como un problema fatal para la revolución. Su única solución radica en la construcción de un partido revolucionario trotsquista o trotsquizante con influencia de masas. ¿Cómo lo construimos?

### **III El eje de una verdadera política marxista**

La clave de la política trotsquista en un proceso revolucionario como el polaco está en mostrarle claramente a la clase obrera, a los campesinos, a los estudiantes, a los trabajadores urbanos que ningún problema tiene solución por fuera de una revolución obrera y popular que derroque a la burocracia gobernante. Ese es el problema decisivo, al cual se supeditan nuestras tácticas. Aunque no levantemos las consignas” **voltear al gobierno ya**” o “**hagamos la insurrección ahora**”, debemos señalar con absoluta claridad ante el proletariado y las masas que es necesario dar los pasos concretos en su política, dirección, organización y preparación para hacer una insurrección contra el aparato militar de la burocracia. Por consiguiente, el trotsquismo debe señalar minuto a minuto, en su propaganda y agitación, que el punto nodal, decisivo del proceso revolucionario es el poder estatal. Y la resolución de este problema pasa por la preparación política y organizativa del movimiento obrero y las masas para enfrentar y derrotar a las fuerzas armadas de la burocracia.

Cuando se abre una etapa revolucionaria, el eje fundamental de nuestra política pasa por debilitar y destruir a las fuerzas armadas del régimen, oponiéndoles otras fuerzas armadas. Toda revolución obrera, tanto en un país capitalista como obrero burocratizado, se enfrenta al mismo enemigo fundamental: el aparato del Estado, cuyo pilar fundamental es la fuerza armada y de coerción; ejército, policía, cárceles, etcétera. Estos aparatos son idénticos tanto en un país capitalista como obrero burocratizado, y por eso la primera tarea de toda revolución proletaria es la misma: destruir la fuerza armada del régimen y contraponerle otra, el piquete o la milicia obrera, única y verdadera expresión del poder obrero y popular.

Destruída la fuerza militar del Estado y conquistado el poder, las tareas cambian según se trate de Estados obreros burocratizados donde la burguesía está expropiada, o de un país capitalista donde eso lo debe realizar el nuevo poder. Pero **la primera tarea, insistimos, es la misma: pulverizar el aparato de represión y coerción.**

Contra ese aparato, el movimiento obrero y popular debe crear sus propios organismos armados: piquetes, milicias, etcétera (pueden tomar distintas formas, de acuerdo con el proceso y las tradiciones del país). Faltando eso, no puede hablarse de un verdadero poder obrero enfrentando al poder del Estado, es decir, de una situación de poder dual. A lo sumo puede darse, como sucedió en Polonia, en el apogeo de Solidaridad, un poder dual “institucionalizado” que, de no extenderse a la fuerza armada (como señala una resolución de la ex CI(CI) redactada por nosotros) no puede conducir al triunfo del poder obrero.

Esto no implica la posición aventurerista de llamar a una clase obrera carente de dirección y organización revolucionaria a hacer la insurrección en forma espontánea. Todo lo contrario: queremos resaltar las enormes dificultades objetivas y subjetivas que se plantean para hacer la insurrección. Por eso denunciarnos el aventurerismo, el peligro de todo enfrentamiento prematuro que nos lleve a una derrota por falta de preparación política, militar y organizativa, y de dirección.

La guerra civil contra la burocracia o la burguesía y sus fuerzas armadas debe ser esencialmente política y no un fin en sí mismo. Limitarse a la propaganda sobre la necesidad de destruir el ejército no es suficiente. Ella sólo se llenará de contenido si la combinamos con una política de enfrentamiento del movimiento obrero y popular al régimen, desarrollando un programa de transición que oriente a las organizaciones obreras y populares a la conquista del poder. En la Revolución Rusa fueron las consignas de **paz, tierra y todo el poder a los soviets**, las que permitieron desorganizar al ejército zarista y lograr el apoyo de los soviets de soldados a la insurrección bolchevique. En Polonia debió ser un programa democrático formal y fundamentalmente de democracia obrera.

La razón de la derrota parcial y el retroceso de la revolución polaca se debe justamente a que la dirección de Solidaridad no preparó, alertó ni organizó políticamente a las masas para el inevitable enfrentamiento armado con el ejército.

#### **IV. Insurrección obrera o un golpe komiloviano: alternativa ineludible**

En todos los procesos de revolución política ocurridos hasta la fecha, salvo el de Polonia en 1956, a las pocas semanas o meses de iniciado, las masas han enfrentado una disyuntiva de hierro: victoria de la contrarrevolución armada de la burocracia o revolución obrera triunfante.

En Berlín Este, Hungría y Checoslovaquia las masas fueron aplastadas por los tanques del Ejército Rojo. Fueron golpes militares directos del Kremlin contra la revolución aplicados lo más rápidamente que les fue posible.

Los trotskistas debemos sacar conclusiones de estas experiencias. ¿Por qué la alternativa militar de insurrección obrera y popular o triunfo de la contrarrevolución armada se plantea tan rápidamente? Por el carácter totalitario de la dominación burocrática y, en última instancia, su extrema debilidad.

El totalitarismo burocrático atomiza el movimiento obrero y ahoga la vida política y social del país. Con ello impide el surgimiento de organismos contrarrevolucionarios mediadores entre el movimiento obrero y el gobierno represor. Bajo el régimen burgués, en cambio, existen sindicatos “libres”, partidos socialdemócratas o estalinistas, etcétera, que le permiten al régimen desviar o frenar el ascenso revolucionario de las masas, como sucedió en Alemania en 1918 y en Portugal en 1974.

La burocracia está consustanciada con el totalitarismo, no puede dominar la sociedad de manera “democrática”, a través de mediaciones sindicales o políticas entre el movimiento de masas y el poder, como pueden hacerlo muchos regímenes burgueses. La burocracia obtiene todos sus privilegios del control del aparato estatal. Cualquier reparto de ese control con organismos no estatales, implica una disminución de la opresión directa de las masas por la burocracia estatal y la consiguiente disminución de los privilegios que de ahí derivan.

La burocracia necesita y tiende al control totalitario, prácticamente absoluto, de la vida social, política, cultural, como única forma de dominar al movimiento de masas y no compartir sus privilegios.

A esta carencia de organismos mediadores se une la extrema debilidad de la burocracia, debido a que no es una clase social, sino una casta, cuyos miembros están unidos únicamente por sus intereses políticos contrarrevolucionarios, de defensa de sus privilegios. El burgués posee una conciencia de clase; ella se unifica ante un ascenso revolucionario. En cambio, por su falta de conciencia basada en intereses de clase, la burocracia se divide y debilita ante el ascenso, mucho más que la burguesía y el imperialismo. Por eso se ve obligada a apelar con toda urgencia, casi inmediatamente, a las fuerzas armadas, sean las centrales del Kremlin, o, como en este caso, las del propio Estado polaco. Todos los procesos de revolución política (con la excepción que veremos enseguida) fueron aplastados por el Ejército Rojo o, ahora en Polonia, por el ejército local.

En todos los casos se han producido golpes militares similares a los de Videla o Pinochet en lo referido a la relación entre la revolución y la contrarrevolución: son **golpes militares contrarrevolucionarios** destinados a aplastar el ascenso revolucionario.

A pesar de ser golpes de la burocracia y no de la burguesía, los calificamos de **kornilovianos**. Aplicamos el mismo método que Trotsky, cuando definió al gobierno de Stalin como bonapartista, no por su base de clase sino por sus características políticas contrarrevolucionarias.

Si a los procesos revolucionarios inconscientes que se abren en los estados obreros burocratizados los llamamos “**revoluciones de febrero**”, también llamamos “**korniloviano**” al intento de la contrarrevolución de frenarlos y aplastarlos por medio del golpe militar. También lo denominamos de ese modo porque, a diferencia del putsch fascista o semifascista, carece del más mínimo apoyo popular. La intervención del Ejército polaco en el último caso y del Ejército Rojo en los otros, no contó con otro apoyo que el de la burocracia, aislada y acosada por el movimiento de masas.

La excepción fue la revolución polaca de 1956. Creemos que tres factores intervinieron para que el Kremlin no invadiera Polonia en esa ocasión: Gomulka era una garantía para Moscú y al mismo tiempo gozaba del apoyo de los trabajadores, por haber sido perseguido por Stalin; el Kremlin no se atrevió a enfrentar simultáneamente a Hungría y a Polonia y optó por reprimir militarmente el peligro húngaro, más inmediato (la influencia de la Iglesia Católica sobre el movimiento de masas polaco actuaba como última salvaguarda contrarrevolucionaria de la propia burocracia).

La excepción dejó de serlo cuando se produjo el ascenso de los astilleros de Gdansk, a principios de la década del setenta. Las fuerzas armadas golpearon rápida y violentamente para impedir la extensión. En ese caso bastó la represión, el golpe fue innecesario.

En el último proceso polaco la alternativa insurrección o komiloviada se planteó con toda agudeza a partir del inicio de la etapa revolucionaria. La diferencia con los casos anteriores fue, como dijimos, que el golpe lo dio el Ejército polaco y no el Kremlin.

La lucha militar contra el régimen no se puede hacer en abstracto, sino con un programa de transición, que arranque de consignas mínimas democráticas, obreras y generales. Pero del análisis que hemos hecho sobre la inevitabilidad del golpe korniloviano surge una conclusión política fundamental que precisa nuestro programa. Si el golpe korniloviano era casi inmediato y prácticamente inevitable, su denuncia y el llamado a abordarlo o a enfrentarlo debía ser el eje de nuestra política. El contenido debió ser: **“¡Evitemos el golpe contrarrevolucionario de la burocracia organizando a los soldados en Solidaridad! ¡Evitemos el golpe promoviendo los derechos democráticos de los soldados, entre ellos el de elegir a los oficiales! ¡Organicemos la confraternización entre los obreros, campesinos y soldados para que apunten sus fusiles contra la burocracia y la oficialidad, que están preparando el golpe militar contra los trabajadores! ¡Organicemos miles y miles de piquetes armados del movimiento obrero y campesino para enfrentar el putsch militar que prepara la burocracia!”** Y también debíamos agregar como posible peligro inmediato la invasión del Ejército Rojo.

Por supuesto, no se trata de tal o cual consigna. Lo fundamental es si se denuncia o no la preparación de putsch o de la invasión rusa y si se levantó un programa trotsquista para enfrentar esos peligros. Quien no haya levantado ese programa revolucionario frente a ese peligro ha sido un traidor consciente o inconsciente de la revolución polaca, y un aliado de la contrarrevolución armada de la burocracia. Ninguna de las corrientes históricas y estructuradas del movimiento obrero, salvo las que hoy conformamos la LIT (CI) (y posiblemente alguna otra que no conozcamos), centró su análisis, sus denuncias y su política en el enfrentamiento revolucionario al inevitable golpe militar burocrático. Fueron, por lo tanto, traidores al proletariado polaco y aliados directos o indirectos de la burocracia.

## V. El gobierno de Jaruzelski

El putsch militar desplazó al POUP del gobierno y dejó a éste en manos de la cúpula militar. Esto no debe llevarnos a engaño. Tanto los gobiernos impuestos por el Ejército Rojo, como ahora el del ejército polaco, como los “normales” de los partidos estalinistas, son todos de la burocracia.

Dentro de esa identidad, empero, existen diferencias. Los putsch militares y los gobiernos que éstos instauran son consecuencia de un cambio brusco en las relaciones entre la burocracia y las masas. Todos los golpes kornilovianos han sido la respuesta de la burocracia al ascenso revolucionario. El objetivo del golpe es derrotar violentamente a los trabajadores, y las fuerzas armadas —sean las del Kremlin antes o las polacas en este caso— aparecen como el último bastión contrarrevolucionario frente al ascenso revolucionario.

Entonces, los gobiernos de la burocracia son el producto de un enfrentamiento agudo entre la revolución obrera y la contrarrevolución burocrática. El putsch actúa sobre el propio proceso revolucionario, cuando logra derrotar por mucho tiempo al proletariado. La revolución política alemana de 1953 fue aplastada por los tanques soviéticos y desde entonces, a casi tres décadas de distancia, los obreros orientales no han vuelto a levantarse. Lo mismo ocurrió con Hungría y Checoslovaquia después de 1956 y 1968, respectivamente. En ninguno de esos países se ha repetido el ascenso revolucionario.

Lograda la “normalización” burocrática, el régimen totalitario se reestabiliza al alejarse el peligro de la revolución. Se abre entonces una etapa de equilibrio relativo de la dominación burocrática y los partidos estalinistas vuelven a ejercer el gobierno en lugar de las fuerzas armadas. Esto se debe al mismo fenómeno señalado antes, que los privilegios de la burocracia surgen de su monopolio del aparato estatal, dueño de los medios de producción.

La burocracia controla ese aparato productivo a través del Estado. Por razones sociales y económicas, la burocracia civil —es decir, gubernamental y partidaria— normalmente media y arbitra entre los distintos sectores burocráticos en beneficio del conjunto de ellos.

La pasividad del movimiento obrero permite mantener esa estabilidad. Pero cuando éste entra en un proceso de ascenso revolucionario esa normalidad y legalidad se rompen, la contrarrevolución

burocrática queda a la defensiva y apela a las fuerzas armadas para restablecerlas. Es entonces que el golpe militar está a la orden del día.

En cuanto a la dinámica que conduce al putsch y al gobierno militar, el fenómeno Jaruzelski no es diferente a sus predecesores. Un ascenso revolucionario rompió el equilibrio burocracia-masas asentado en la pasividad y derrota de éstas y obligó a las fuerzas armadas a tomar el poder para aplastarlo. El golpe de Jaruzelski se parece, en ese sentido, como una gota de agua a otra a las intervenciones del Ejército Rojo en Alemania del Este, Hungría y Checoslovaquia.

Sin embargo, existen diferencias fundamentales entre aquél y éstas. La primera, que salta a la vista, es que el golpe fue realizado por las fuerzas armadas nacionales, no las del Kremlin. Esto obedece a causas profundas.

Debido al ascenso revolucionario mundial, la burocracia moscovita, que domina y sostiene en forma directa a todas las de Europa oriental y Cuba, se aterrorizó ante la perspectiva de que el movimiento de masas europeo reaccionara en forma inmediata frente a la intervención de su ejército en Polonia. Sus vacilaciones, dudas y la no intervención final constituyen indirectamente un triunfo del ascenso revolucionario mundial.

Combinado con lo anterior, la burocracia rusa se vio grandemente desprestigiada ante el proletariado europeo y mundial y su ejército quedó debilitado, por la intervención militar en Afganistán. En ese sentido, el Kremlin teme intervenir militarmente en Polonia por las mismas razones que el imperialismo teme hacerlo en El Salvador, Nicaragua o Cuba. En ambos casos están de por medio el debilitamiento del ejército (Vietnam, Afganistán), y fundamentalmente el terror a que el ascenso revolucionario mundial reaccione contra una invasión militar contrarrevolucionaria. Para el imperialismo yanqui y la burocracia soviética, la invasión queda como recurso in extremis, prefiriendo ambos confiar la tarea de aplastar a las masas a las fuerzas armadas locales.

Por último, el Kremlin ha temblado de sólo pensar que la invasión de su ejército tendría que enfrentar la resistencia del proletariado y el pueblo polaco en medio de su colosal ascenso. Esto le hubiera dado a la lucha revolucionaria contra la burocracia un carácter nacional, lo cual la hubiera fortificado en el enfrentamiento contra el régimen burocrático.

Dejando de lado las razones de la no intervención del Kremlin, lo fundamental es que el putsch polaco se produce en medio de **la agudización extrema de la crisis crónica de todos los regímenes burocráticos**. Esta crisis es total, y se expresa en todos los terrenos: económico, político, social, cultural. El caso culminante es el de la economía polaca que, endeudada hasta el tuétano con el imperialismo, no tiene salida a su crisis, que se extiende a todos los demás órdenes.

Debido a ello al gobierno de Jaruzelski le resulta prácticamente imposible infligirle una derrota histórica al proletariado polaco; y tampoco le resulta factible aislarlo de la revolución política en los demás Estados obreros y de la revolución obrera en el resto de Europa. Esto, sumado a su sujeción económica al imperialismo, hacen de Jaruzelski un gobierno relativamente débil e inestable, a diferencia de los que instauró el Ejército Rojo.

La penetración imperialista, combinada con la derrota del movimiento obrero, obliga a la burocracia a tratar de imponer un **régimen bonapartista al cuadrado**: debe imponer un plan de austeridad que le garantice al imperialismo sus colosales inversiones y a la vez ser el arbitro entre la penetración imperialista y la supervivencia del Estado obrero burocratizado.

Estas contradicciones son la razón de ser del gobierno polaco actual, de su debilidad y de su crisis sin salida por el momento.

Lo más interesante es que casi con seguridad se repetirá, corregido y aumentado, el proceso polaco en la URSS y China. Para el fin de este siglo veremos intentos de putschs militares, como últimos recursos contrarrevolucionarios, en esos dos estados obreros burocratizados.

## **VI Revolución obrera y contrarrevolución imperialista**

De hecho, en Polonia se enfrenta la revolución proletaria con la contrarrevolución burguesa imperialista, actuando esta última por intermedio de la burocracia. No existen dos

contrarrevoluciones —una burocrática y otra imperialista— sino **una única contrarrevolución mundial**, dirigida por el imperialismo. En Centroamérica éste actúa en forma directa, en Polonia lo hace por intermedio de la burocracia que detenta el poder estatal. Esto significa que, en líneas generales, el gobierno Jaruzelski trabaja para la contrarrevolución imperialista en un grado mucho mayor que sus predecesores.

Ante la profundización de la revolución proletaria se estrecha el **frente único contrarrevolucionario de la burocracia y el imperialismo**, y esto es así por más que la demagogia imperialista y sus órganos de prensa traten de enmascararlo u ocultarlo. El rol de agente indirecto del imperialismo de la burocracia polaca se acrecienta así, día a día.

La contrarrevolución imperialista en los Estados capitalistas se expresa a través de un agente económico directo, la burguesía nacional. En los Estados obreros lo hace a través de un **agente indirecto**, la burocracia estatal. El imperialismo no ha logrado cambiar las relaciones de propiedad y transformar a los Estados obreros en capitalistas, pero sí tiende a convertirlos, a través de su agente burocrático, en semicolonias suyas. Puede llegar el momento en que el gobierno se transforme de indirecto, en agente **directo** de las inversiones imperialistas. Este no es el caso actual de Polonia ni de ningún Estado obrero, porque ese cambio cualitativo, que transformaría al Estado obrero en burgués semicolonial, sólo se podrá llevar a cabo mediante una **contrarrevolución** sangrienta restauracionista, que derrote a los trabajadores. Nunca se podrá producir como consecuencia del ascenso revolucionario, aunque éste, por el bajo nivel de conciencia del movimiento obrero y por la tradición de sus direcciones pueda levantar o aprobar por un momento programas **restauracionistas**, como la autogestión por empresas o la autonomía de éstas contra el monopolio estatal.

Sólo la contrarrevolución burocrático-imperialista puede ser restauracionista; jamás las masas revolucionarias en su ascenso y con sus organizaciones de enfrentamiento a la burocracia. Por el contrario, el ascenso revolucionario apunta objetivamente, pese a los programas y política de sus direcciones, o a sus contradicciones, a la defensa, consolidación y desarrollo del Estado obrero. La movilización y organización revolucionarias son la mejor y única defensa del Estado obrero contra la restauración imperialista. En cambio, la contrarrevolución burocrática es la única posibilidad de triunfo final de la contrarrevolución imperialista.

## **VII Sindicato de las masas revolucionarias, dirección proburguesa**

Solidaridad no es para nosotros un sindicato más, sino de tipo específico, excepcional. Es un sindicato de las masas revolucionarias, ultrademocrático, como lo fue en su momento la Central Obrera Boliviana (COB), con una dirección claramente **contrarrevolucionaria**, proburguesa, correa de transmisión de la **Iglesia Católica**.

Comparándolo con las distintas organizaciones sindicales que han surgido en la historia del movimiento obrero, Solidaridad es un sindicato muy diferente. Lo característico de los sindicatos es que abarcan a un sector mínimo del proletariado, muchas veces a la aristocracia obrera, y que adquieren su máxima importancia en las épocas normales de negociaciones entre las clases y no de enfrentamientos revolucionarios. Solidaridad, aunque sindicato, es directamente lo opuesto: abarca a todo el proletariado y es expresión del ascenso revolucionario.

Tradicionalmente, las organizaciones masivas revolucionarias del proletariado han sido comités de huelgas, fabriles y soviets. Pero tanto Solidaridad como la COB fueron organizaciones de masas en su ascenso revolucionario, que agruparon a casi un cien por ciento de trabajadores de sus países. Este es un fenómeno nuevo en esta posguerra, que requiere una explicación.

Los aparatos contrarrevolucionarios que dirigen el movimiento obrero —la socialdemocracia y el estalinismo— tienen terror a las organizaciones de masas revolucionarias, principalmente a los soviets, la más democrática y flexible a la voluntad de aquéllas. Por eso han luchado mancomunadamente, por todos los medios, para evitar el surgimiento de esas organizaciones masivas superiores a los sindicatos.

De ahí que en esta posguerra la organización que más se ha desarrollado es, contradictoriamente, la más primaria, el sindicato, ya que es la más útil para que la burocracia controle a la clase obrera. Irán es uno de los pocos países que experimentó un gran desarrollo de formas de organización de tipo soviético y no es casual: el gran ascenso de masas se combinó con la extrema debilidad del partido estalinista. En los países donde tienen fuerza, el estalinismo y la socialdemocracia han logrado ahogar la aparición de los soviets o desviarlos a formas inferiores.

Todo ascenso revolucionario sostenido de las masas se canaliza inevitablemente en organismos. En Polonia lo hizo a través del sindicato Solidaridad. A su lado surgieron otras formas, como comités de fábrica y soviets embrionarios. Pero fue Solidaridad la única organización de masas que reflejó cabalmente el colosal ascenso revolucionario obrero, campesino y popular.

Tan importante o decisivo como esto es la democracia obrera con que se regía. En Solidaridad se han expresado con libertad todos sus afiliados, incluso a nivel de la dirección, y en sus congresos y reuniones pudieron expresarse fuertes tendencias que denunciaron el conciliacionismo de Walesa, votando contra él. Esa democracia obrera y su carácter masivo daban las bases para un choque vivo de programas entre las distintas corrientes, que aceleraría inevitablemente el surgimiento y desarrollo de las revolucionarias con influencia de masas. Era lo que estaba ocurriendo.

Otra característica de Solidaridad era su dirección claramente contrarrevolucionaria, que reflejaba el atraso provocado por la contrarrevolución estalinista en la conciencia de los trabajadores y la presencia de la Iglesia como única organización legal independiente del aparato estatal. Gracias a ello, a través de sus agentes como Walesa, pudo apoderarse de la dirección del movimiento y de la organización sindical.

Aquí se expresa, en forma particularmente aguda, una característica de todos los comienzos de ascenso revolucionario: la contradicción entre la movilización revolucionaria de las masas y las formas organizativas, y sus direcciones. Los soviets rusos y alemanes, por ejemplo, fueron dirigidos en un principio por los mencheviques y socialdemócratas, agentes del imperialismo en el movimiento obrero, aunque ese hecho no les privó de su carácter de ser organizaciones privilegiadas de las masas revolucionarias.

Esta es la agudísima contradicción que vemos en Polonia: una organización burguesa e imperialista, como es la Iglesia Católica, dirige a través de sus intermediarios a la organización de las masas revolucionarias, Solidaridad.

Aclaremos que, para nosotros, por su contenido, **Solidaridad** es una organización de las masas revolucionarias a pesar de su forma sindical. No es un soviets en sentido estricto, pero reúne las características necesarias, de masividad y de reflejar el ascenso revolucionario, que Trotsky señaló, por ejemplo, a los comités de fábrica de fines de los años veinte en Alemania.

Resumiendo, Solidaridad, tiene tres particularidades fundamentales: formalmente es un sindicato; es la única organización democrática que agrupa a la totalidad de las masas revolucionarias; y a la vez está dirigido indirectamente por un gran aparato contrarrevolucionario, la Iglesia. Debemos estudiar cómo se conjugan estos tres factores, cuál de ellos es el determinante y qué papel juegan los secundarios.

Este es un problema fundamental porque, así como en las revoluciones rusas de 1917 resurgieron los soviets de 1905, en el próximo ascenso de las masas polacas es casi seguro que reaparecerá un organismo sindical como Solidaridad. Y no sería sorprendente que, dado el prestigio que se ha ganado la revolución polaca, broten “solidaridades” en otros estados obreros. De manera que se trata, nada menos, que de prever las probables formas organizativas que tomará el ascenso revolucionario en Polonia y los otros Estados obreros burocratizados.

De los tres factores, el dominante es que Solidaridad fue la única organización nacional de las masas revolucionarias polacas. Su forma sindical y su dirección poseen una gran importancia, pero no determinante.

Como reflejo organizado del poder obrero y popular, Solidaridad era la única institución que se oponía al poder de la burocracia y a sus fuerzas armadas. No se puede negar que un proceso en

que las masas se movilizan revolucionaria-mente y se organizan pudiera dar lugar —de hecho, muy embrionariamente, dio lugar— a la formación de organizaciones superiores.

Pero lo decisivo es que la única organización nacional del poder de las masas revolucionarias, reconocida tanto por ellas como por sus enemigos, la burocracia y el imperialismo, fue Solidaridad.

### **VIII Todo el poder a Solidaridad**

La comparación de Solidaridad con la COB boliviana no debe llevarnos a extender esa comparación a las dos situaciones revolucionarias. La COB, al igual que los soviets en el '17, como el poder dual, se dieron después del triunfo de la revolución obrera del '52 y de la de febrero, respectivamente. Vienen después de la **insurrección** obrera y popular que destruyó el aparato estatal dominante: oligárquico en un caso, el zarismo en el otro.

La situación que vivió Polonia fue parecida a la revolución del año 1905 en Rusia y no a la de febrero del '17. En 1905, el doble poder, los soviets, aparecieron antes de la posible insurrección obrera contra el zar y sin que su aparato estatal y sus fuerzas armadas hubieran sido derrotados en una insurrección obrera y popular. Aunque debilitado, el zar mantenía su aparato estatal.

El poder dual, es decir, el surgimiento de un poder obrero revolucionario en Polonia, se dio —al igual que en 1905— antes de una necesaria insurrección, que finalmente no se produjo. Fue en la marcha hacia ella y no después, como en Bolivia o en el '17, que apareció el sindicato de las masas revolucionarias polacas. El poder obrero y popular de los soviets en la revolución de 1905 tenía como su tarea fundamental al derrotar y destruir el aparato estatal del zar y la burguesía. Lo mismo que Solidaridad.

Hemos visto en este siglo, entonces, dos tipos de poder dual obrero-burgués. Uno en el que el poder real, aunque completamente debilitado, sigue en manos del aparato estatal de los explotadores. Esquemáticamente, el poder armado de éstos es mucho más poderoso que el del movimiento obrero, porque todavía no ha sido anarquizado ni pulverizado por el ascenso revolucionario. El otro, en cambio, se produce cuando el aparato estatal y militar-represivo ya ha sido derrotado y el poder armado dominante o casi dominante es el de las organizaciones obreras y populares.

En Polonia, Solidaridad surgió antes de que se diera una revolución triunfante contra el aparato estatal de la burocracia, es decir, antes de la insurrección obrera y popular contra el aparato estatal de la burocracia y contra sus fuerzas armadas. Esa era la tarea principal: Solidaridad debía arrancarle el poder a la burocracia, destruyendo sus fuerzas armadas y sus aparatos de gobierno, para imponer el suyo y un Estado basado en la organización masiva del proletariado y los trabajadores.

La dirección contrarrevolucionaria de Solidaridad, en su afán de conciliar con la burocracia, se negó a luchar por desalojarla del poder y por imponer el poder obrero de la misma Solidaridad. Consecuentemente, todas las tendencias del movimiento obrero que se negaron a levantar a Solidaridad como la única alternativa válida para el poder obrero, como el único **sujeto histórico** que podía, en ese momento, hacer la revolución política, estuvieron de hecho en un frente único con la dirección de **Solidaridad**, ayudando a la contrarrevolución burocrática.

Las masas no pueden comprender la necesidad de tomar el poder. Es la obligación nuestra, de los trotskistas, hacerlo, señalando que ésa es la lucha posible de las organizaciones que ellas mismas han construido en la lucha revolucionaria. En Polonia eso significaba que la consigna fundamental, eje de toda la etapa, debió haber sido **“Todo el poder a Solidaridad”**, o una variante por el estilo, que tomara en cuenta que todavía no se había derrotado a la burocracia, no había habido una revolución triunfante como la de febrero en Rusia o la del '52 en Bolivia. La variante podía haber sido: **“que Solidaridad eche a la burocracia del gobierno”**.

¿Por qué decimos que lo fundamental para el planteo de que Solidaridad tome el poder o haga la revolución contra la burocracia es el carácter masivo de ésta y no su dirección? Es cierto que en esta dirección predominaban elementos contrarrevolucionarios, como Walesa, pero es necesario

precisar las contradicciones y el sentido del proceso histórico. Todas las masas que querían derrotar al régimen burocrático, es decir, todas las masas de Polonia, estaban organizadas en Solidaridad. En su seno existía la democracia obrera, con tendencias y corrientes. La conquista del poder por Solidaridad significaba la conquista del poder por las **masas revolucionarias**. No por la Iglesia Católica sino por las masas, a través de la movilización revolucionaria y la democracia obrera, expresada en ese sindicato masivo. La derrota militar del aparato y el derrocamiento de la burocracia por la clase obrera, con todas sus contradicciones y los nuevos problemas que plantea, **era mucho más importante** en ese momento, para el proceso histórico y la lucha de clases mundial, que una hipotética y abstracta defensa de las bases económicas del Estado obrero.

Demás está decir que no negamos la importancia fundamental de esta última tarea ni la abandonamos, aunque no esté planteada en forma inmediata. Ella es de carácter defensivo, mientras que la primera es ofensiva. La toma del poder por Solidaridad era una gran conquista actual del proletariado; la defensa del Estado obrero —su nombre lo dice— era la defensa de una gran conquista previa y no una nueva conquista.

En Polonia existía la posibilidad de alcanzar un logro colosal: que organizaciones basadas en la democracia obrera tomaran el poder. Era tan importante como lo hubiera sido la conquista del poder por los soviets dirigidos por los mencheviques y socialrevolucionarios, tal como en determinados momentos lo exigió el Partido Bolchevique después de febrero.

No interesaba que Solidaridad fuese dirigida por la Iglesia, que quiere restaurar el capitalismo. Lo decisivo era que las masas, por medio de Solidaridad, hubieran conquistado el poder, única forma de combatir y de derrotar a la contrarrevolución y **a los propios dirigentes contrarrevolucionarios de Solidaridad**. No es casual que estos últimos —como astutos agentes de la contrarrevolución que son— utilizaran su peso en la dirección de Solidaridad para frenar todo intento de avance hacia la toma del poder. Su conquista por Solidaridad hubiera significado la transformación de la dictadura proletaria burocrática en una dictadura proletaria no burocrática, transicional, encabezada por una dirección oportunista y contrarrevolucionaria, como la de Walesa. Habría sido altamente contradictorio, dinámico, inestable, progresivo en relación a la dictadura burocrática: una dictadura de las organizaciones obreras democráticas y revolucionarias, con una falsa conciencia obrera y una dirección contrarrevolucionaria.

Este carácter hipotético, revolucionario y progresivo de la toma del poder por Solidaridad, ha confundido a algunos compañeros de la dirección de la LIT (CI). El artículo de *Correo Internacional* en que se dice que Solidaridad podría haber instaurado una dictadura revolucionaria del proletariado, está equivocado, en nuestra opinión. Confunde la dictadura de las organizaciones democráticas de las masas revolucionarias, por consiguiente no burocrática, con la dictadura revolucionaria, dirigida por un partido revolucionario.

El proceso polaco y la existencia de Solidaridad vuelven a plantear la posibilidad hipotética formulada por los bolcheviques, de un gobierno obrero y campesino basado en el poder de los soviets, dirigidos a su vez por los oportunistas, como forma pacífica y evolutiva de llegar a la dictadura del proletariado. Pacífica, porque en la Rusia de 1917, cuando se planteó esta variante, ya se había producido la revolución de febrero, que le había dado el verdadero poder a los soviets, los cuales dominaban todo. Esa hipótesis habría estado planteada en Polonia de haber triunfado una revolución como la de febrero en Rusia, dándole el poder a Solidaridad. Entonces hubiera existido la posibilidad de un desarrollo pacífico del proceso revolucionario hacia una dictadura del proletariado.

Esa revolución de Solidaridad, si iba acompañada de la toma de todo el poder por ella, llevaba a corto plazo a una dictadura proletaria no burocrática, de transición, porque el control del Estado hubiera estado en manos del movimiento obrero revolucionario organizado democráticamente y no de la casta burocrática. Pero no sería revolucionario, ya que su dirección momentánea no se plantearía como tarea esencial la movilización permanente de las masas para profundizar la revolución en Polonia y desarrollar la revolución socialista mundial, sino por el contrario, el frenar el proceso revolucionario.

Los trotskistas no debíamos limitarnos a la sola consigna de **“todo el poder para Solidaridad”**, sino ligarla a un conjunto de consignas transicionales, que respondiera a las necesidades y aspiraciones más profundas de las masas. No nos cansaremos de repetir que la necesidad política más urgente era enfrentar el inevitable golpe korniloviano de la burocracia y llamar a los trabajadores a prepararse para hacerlo militarmente, después de una denuncia política sistemática. Había que ligar esta necesidad política inmediata con nuestra lucha estratégica para que Solidaridad tomara el poder. La gran consigna política del año pasado en Polonia podría haber sido: **“preparemos a Solidaridad para enfrentar militarmente al inevitable golpe armado de la burocracia”**, ligada a otras consignas contra el golpe, dadas en capítulos anteriores. Esa consigna se concretaba en tratar de anarquizar las fuerzas armadas y destruir su disciplina mediante la organización de Solidaridad militar, agrupando a los soldados y a los suboficiales del ejército y la policía que se hubiesen plegado a la movilización revolucionaria de las masas. Junto con la destrucción interna de las fuerzas armadas del régimen, la propia Solidaridad debía armarse, conformar sus **piquetes y milicias armadas**. Todo esto, sin dejar de alertar de manera constante e incansable que la revolución llegaría inevitablemente al punto crítico del enfrentamiento con las fuerzas armadas del régimen, y que la suerte de la revolución dependería de la preparación política y militar de Solidaridad y las masas para ese enfrentamiento.

Esa preparación no es por sí sola garantía de victoria, pero la falta de ella sí es garantía de derrota.

## **IX. La prueba de la revolución polaca**

En muchas ocasiones hemos dicho que la revolución es el gran laboratorio donde verdaderamente se ponen a prueba los análisis, programas y políticas de las organizaciones que se reclaman trotskistas.

Allí se ratificó y corroboró una vez más que las diferencias que tenemos con el Secretariado Unificado y con el lambertismo son, por el momento, irreductibles, ya que hacen a problemas de principios. Hemos coincidido con ellos únicamente en la defensa y la reivindicación, en abstracto, de la revolución política. Por fuera de eso, tanto en lo programático transicional como en lo principista, las diferencias son totales. Estas se manifestaron esencialmente alrededor de dos problemas clave: **qué organizaciones debían hacer la revolución y cuál debía ser el eje estratégico de nuestra política.**

Dentro del movimiento trotsquista, los dirigentes y organizaciones que conformamos la LIT (CI) planteamos como eje de nuestra política que **Solidaridad** era la única organización de las masas revolucionarias existente. Sostuvimos que era el poder obrero y popular institucionalizado, cuya tarea, por tanto, debía ser luchar contra el poder de la burocracia hasta derrocarla y tomar el gobierno. Repitiendo la experiencia boliviana, decimos que la consigna central para toda la etapa revolucionaria vivida en Polonia debió haber sido **“todo el poder a Solidaridad”** u otra parecida, que tomara en cuenta que no había todavía revolución triunfante en Polonia, como sí la hubo en Bolivia y en Rusia en el '17, antes del surgimiento de la COB y los soviets, respectivamente; que planteara que Solidaridad debía dirigir la insurrección, derrocar a la burocracia e instaurar el gobierno democrático de los trabajadores.

El Secretariado Unificado se negó a levantar esta política. Con sus consignas tuvo la línea opuesta. Su programa se centró en la autogestión y en el desarrollo de organismos presoviéticos, que estaban surgiendo paralelamente a Solidaridad y en combinación con ella. Con este último planteamiento disolvía el problema concreto de la existencia de Solidaridad y por consiguiente el problema del poder en abstracciones tales como el desarrollo de los organismos soviéticos, existentes sólo en estado embrionario y que nada representaban frente al poderío y la magnitud de Solidaridad. Con ello repitió —pero ahora en un proceso revolucionario— su vieja política europea de no trabajar en las únicas organizaciones obreras existentes —los sindicatos reformistas— sino en una inexistente “vanguardia amplia de masas”.

Tampoco es nueva la consigna de “autogestión”, a la que antes daba el nombre menos sofisticado de “control obrero”. Así, en la huelga general del mayo francés, Mandel planteó que la tarea de las masas no era derrocar el gobierno de De Gaulle sino... ¡el control obrero de los libros de contabilidad de las empresas!

Esta política centrada en la “vanguardia amplia” y en el “control obrero”, que, traducida al polaco, es “soviets” y “autogestión”, constituye, objetivamente, **una traición a la revolución política polaca.**

Por su parte, **Lambert**, presionado por nosotros en la CI (CI), aceptó que Solidaridad era la única institución nacional del poder obrero y que existía poder dual, el de Solidaridad y el de la burocracia. Pero esta concesión —como tantas otras que nos hizo el lambertismo— sólo servía para contrabandear su mercadería revisionista, ya que se negaba a sacar la conclusión lógica e inevitable de luchar por superar el poder dual, haciendo que Solidaridad tomara el poder derrocando a la burocracia. Se negó a levantar las consignas **“todo el poder a Solidaridad”** o que **“Solidaridad saque a la burocracia del gobierno”** u otra parecida, con un argumento típico de las direcciones sindicales amarillas: los sindicatos no deben participar en política ni luchar por el poder, porque pierden su carácter sindical. A partir de este argumento llegaron a una conclusión idéntica a la del SU: que el poder debía ser conquistado por organizaciones inexistentes, como los soviets y la asamblea constituyente, pero no por **Solidaridad.**

Jamás hubo soviets ni asamblea constituyente en el proceso revolucionario polaco: ambos existieron como consignas, como tareas a realizar y como embriones los soviets, pero la **realidad** fue el sindicato **Solidaridad**, única organización existente de las masas revolucionarias. Al desconocerla, al levantar como eje de su política los soviets y la asamblea constituyente contra el poder de la burocracia, Lambert y sus discípulos cayeron en el mismo método de los oportunistas y revisionistas, que Trotsky tantas veces denunciara: disolver la realidad en abstracciones.

Nosotros hemos aprendido de Trotsky y Lenin que la política de que sólo los soviets pueden luchar por el poder (nuestros maestros lo llamaron **“fetichismo soviético”**) es un error nefasto. Jamás se debe plantear la conquista del poder por organizaciones de masas existentes sólo en nuestros deseos. Los marxistas revolucionarios debemos partir de la lucha de clases viviente, para reconocer las organizaciones reales, creadas por las masas en sus luchas. En Polonia esa organización era —lo repetimos y no nos cansaremos de insistir en ello— el sindicato Solidaridad.

El SU y los lambertistas combinaron este error con otro no menos criminal y nefasto: su política, en realidad su falta de política para las fuerzas armadas, en general, y el inevitable putsch, en particular. Jamás alertaron que había que preparar a las masas para enfrentar a las fuerzas armadas del régimen al corto plazo de unos meses, cuando dieran su golpe. Nuestra política, que explicamos antes, podemos sintetizarla en pocas palabras: Solidaridad debía organizar a los soldados para destruir a las fuerzas armadas desde adentro y a la vez crear sus propios cuerpos armados, preparando así a las masas para el inevitable enfrentamiento con la fuerza armada de la contrarrevolución burocrática. Alertamos que, en caso contrario, las masas y la propia Solidaridad serían derrotadas por aquélla. Los revisionistas no plantearon ésta ni ninguna otra política para enfrentar al putsch, y con ello completaron su **traición a la revolución polaca.**

El ala derecha del frente revisionista de Mandel y Lambert, constituida por el Socialist Workers Party de Estados Unidos, merece algunas palabras. El SWP revivió viejas teorías de su dirigente Joe Hansen, según las cuales la revolución política no será resultado de una insurrección, sino una consecuencia de la suma de muchas reformas. Tomadas en su conjunto, la cantidad se transforma en cualidad, es decir, en revolución política.

Con ello el SWP eliminó teórica y políticamente el problema de la insurrección militar contra la burocracia, como la máxima expresión de la revolución política, para tomar, aplicándola a un Estado obrero burocrático, la típica actitud reformista.

Si el SWP dio la expresión teórica de esta política reformista de no preparar a las masas para el inevitable enfrentamiento armado, Mandel y Lambert la llevaron a la práctica al señalarle al proletariado tareas abstractas y no decirles una palabra del inevitable enfrentamiento armado y de la

urgente necesidad de una política trotsquista para enfrentarlo. Es una clásica división de tareas en el frente revisionista, que se caracteriza por negarse a formular y aplicar una política para el problema clave de la revolución política: la destrucción de las fuerzas del régimen y el armamento del proletariado, única forma de lograr el triunfo de la revolución y la derrota de la komiloviada contrarrevolucionaria de la burocracia.

## **X La crisis de la dirección revolucionaria**

Del presente artículo se desprende que, para nosotros, las condiciones objetivas estaban más que maduras para el triunfo de la revolución política polaca.

El factor que impidió ese triunfo y permitió la victoria momentánea de la burocracia fue la **crisis de dirección revolucionaria** del proletariado, ante la falta de la única organización capaz de superarla: el partido trotsquista. Esta cuestión vital también separa a las tres grandes corrientes que se reclaman trotsquistas.

El SU, principalmente el SWP de Estados Unidos, capituló directamente a la dirección de Walesa. La ponderaron en todo momento, jamás denunciaron su carácter conscientemente contrarrevolucionario y se limitó a señalar su inmadurez.

Era, para ellos, una dirección revolucionaria inmadura. El lambertismo, llevado de la mano por nosotros, denunció en algunas ocasiones a Walesa, principalmente sus vinculaciones con la Iglesia. Pero, con su concepción de que Solidaridad era sólo un sindicato y no la organización de las masas revolucionarias, no le dio a esta denuncia la importancia fundamental que tenía.

Por estas dos vías, el lambertismo y el SU arribaron a la misma política: plantear en abstracto el problema de la dirección revolucionaria y el poder, el peor crimen que se puede cometer durante una revolución.

La denuncia de las direcciones contrarrevolucionarias es sólo un aspecto de la política para superar la crisis de dirección; el otro, vital, es la construcción del partido revolucionario con influencia de masas.

En un proceso revolucionario esta tarea se puede realizar en forma muy rápida. Así lo atestigua la experiencia del Partido Bolchevique, que en febrero era una organización minoritaria en el movimiento de masas y ocho meses más tarde estaba en el poder. Para que ello ocurra, el partido revolucionario debe unirse a las poderosas **tendencias revolucionarias que surgen** en el movimiento de masas en ascenso. Y eso sólo se logra levantando un **programa claro y contundente**, que con toda nitidez **divida aguas con los oportunistas**.

¿Cómo distinguir esas tendencias revolucionarias de las oportunistas en el caso específico de Polonia?. Aquellas debían defender fundamentalmente varios puntos de nuestro programa: debían ser enemigas mortales de la dirección contrarrevolucionaria de Walesa y denunciarlas sistemáticamente; debían aceptar la necesidad urgente e imperiosa de preparar a los trabajadores para el enfrentamiento militar a corto plazo con la burocracia, denunciando el putsch que se preparaba; debían trabajar con preferencia en Solidaridad, única organización nacional de las masas revolucionarias, levantando la consigna “**todo el poder a Solidaridad**” u otra parecida.

Deliberadamente no entraremos a considerar los miles de problemas tácticos que planteó la revolución polaca, como por ejemplo la manera de formular un programa de libertades democráticas. No negamos la importancia de este programa, que fue planteado por el propio movimiento de masas. Su discusión se reduce a cuál era la consigna o grupo de consignas más adecuada para desarrollarlo.

Aquí interesa plantear las tareas fundamentales para la construcción del partido revolucionario y que nadie, fuera de la LIT (CI), ha planteado.

El centro de la actividad de los revolucionarios debía ser Solidaridad. Teniendo como eje el derrocamiento de la burocracia y la conquista del poder, nuestra política debía centrarse en la denuncia del gran obstáculo para esa tarea, la dirección contrarrevolucionaria de Walesa. La consigna “**todo el poder a Solidaridad**” (o bien: “**que Solidaridad derroque al gobierno**”

**burocrático**” o cualquier otra formulación táctica de ese contenido) cumplía ese doble objetivo. Por un lado, mostraba claramente a las masas la gran tarea inmediata que estaba planteada y **la manera concreta de realizarla**; por el otro, abría una brecha entre las masas revolucionarias organizadas en el sindicato y la dirección contrarrevolucionaria, al negarse ésta a tomar nuestra consigna.

La otra gran tarea puede formularse así: “debemos destruir a las fuerzas armadas del régimen para que ellas no nos destruyan”. Esto significa que Solidaridad debía destruir a las fuerzas armadas y a la policía mediante un clásico movimiento envolvente. Por dentro, construyendo **Solidaridad militar** para enfrentar la casta de oficiales; por fuera, construyendo sus propias **milicias** armadas. Estas dos tareas se concretaban en un propósito inmediato y decisivo: **enfrentar el putsch**.

El surgimiento de corrientes que se orientan hacia posiciones revolucionarias, característico de todo proceso como el polaco, nos imponían la línea del **frente único revolucionario**, vale decir, el acuerdo programático con dichas corrientes, alrededor de los puntos anteriores, para conformar después con ellas una organización común.

Fiel a su línea de capitular ante las direcciones de las masas (como al sandinismo y al Farabundo Martí en Centroamérica), el SU ni siquiera se acercó a ese programa.

Lamber, por su parte, planteó la necesidad de construir un partido de tipo socialdemócrata o laborista. Dentro de su revisionismo es consecuente, no cabe duda. Así como las masas no debían impulsar a Solidaridad, sino a unos soviets inexistentes a tomar el poder, los revolucionarios tampoco debían plantear la conquista del poder para Solidaridad, sino para un partido laborista que, al igual que aquellos soviets, sólo existía en la imaginación de Lambert.

Otra cosa muy distinta hubiera sido plantear, por ejemplo, que Solidaridad se organizara como partido o movimiento político para la conquista del poder. Esta o cualquier variante táctica por el estilo podría haber sido correcta si estaba al servicio de la política de preparar a Solidaridad para la insurrección y la lucha por el poder.

En síntesis, toda política que no tratara de lograr un frente único revolucionario, alrededor de un programa transicional basado en los puntos centrales planteados por la LIT(CI), era revisionista, oportunista: iba contra la única solución posible e inmediata a la crisis de dirección revolucionaria en Polonia, que era la unificación de las tendencias revolucionarias surgidas del movimiento obrero alrededor de las necesidades centrales de la revolución.

El SU y el lambertismo, por su oportunismo, no levantaron ese programa revolucionario. Los que integramos la LIT (CI) sí lo hicimos, en lo esencial del mismo.

No es causal que la historia se repita: fuimos los únicos, contra el SU y el lambertismo, que sostuvimos un programa trotsquista consecuente para Nicaragua, antes y después de Somoza (junto con el lambertismo en este último caso), y para los gobiernos frentepopulistas como el de Mitterrand. La revolución polaca ha sido el mejor test del revisionismo del SU y de Lambert y de nuestra consecuencia trotsquista.

## EL PROGRAMA DE KURON, ¿A QUIÉN SIRVE?

El 31 de marzo de 1982, el diario francés *Le Monde* publicó un extenso artículo de Jacek Kuron titulado “Propuestas para salir de una situación sin salida”. Nahuel Moreno criticó las posiciones del antiguo militante marxista antiburocrático convertido en asesor estrecho de Walesa, en la edición correspondiente a abril de 1982 de *Correo Internacional*.

En el anterior número de *Correo Internacional* escribíamos que “no sólo tenemos diferencias con las direcciones contrarrevolucionarias que apoyan a Jaruzelski, sino también con las que combaten a la burocracia y apoyan a los obreros polacos. Entre estas últimas hay posiciones que nos permiten clasificarlas en reformistas, centristas y revolucionarias”.

Los reformistas dicen, con Kuron y Lech Walesa, que el objetivo de la lucha es reformar a la burocracia, sin romper los marcos impuestos por el Kremlin y que el proletariado polaco cometió el error de apresurarse y “exigir demasiado”.

El artículo que hoy comentamos es una demostración acabada de que el ala reformista existe, ha dirigido Solidaridad y ha traicionado la revolución obrera. Lo grave es que Kuron pone su innegable talento al servicio de seguir propagando un análisis y un programa funesto para la revolución polaca, europea y mundial. Trataremos de demostrarlo.

### El golpe y la crisis de los Estados obreros

Kuron define el golpe como “una clásica ocupación con censura de correspondencia, toque de queda, razzias masivas, pesquisas, arrestos, tribunales militares, responsabilidad colectiva, etcétera”.

Aunque creemos abusiva la definición, ya que no es una “ocupación”— como las que se dieron en Hungría y Checoslovaquia— sino un golpe militar interno, su descripción se ajusta a la verdad.

Pero el análisis del contexto internacional de la revolución polaca, es radicalmente falso. Para Kuron, se inscribe sólo en la crisis de los regímenes obreros burocráticos, sin siquiera mencionar la crisis mundial del imperialismo, “todo el bloque soviético fue profundamente sacudido por los acontecimientos polacos. La enfermedad mortal de la que he hablado está más avanzada en Polonia, pero carcome a todos los países del bloque. Las aspiraciones de la sociedad y su participación en la división internacional del trabajo aumentan a medida que la economía se moderniza. Los imperativos del armamento obligan a los países del bloque socialista a modernizar su economía. En un organismo enfermo, la modernización implica inversiones masivas, al tiempo que la eficacia se estanca y, por lo tanto, disminuye. De ahí la creciente dependencia respecto a Occidente y la creciente agudización de los conflictos sociales”.

En lugar del imperialismo, sólo ve el rol contrarrevolucionario de la URSS. “Sabemos que la guerra fue declarada en Polonia bajo la presión de la URSS”. Lo que es una verdad de a puño, pero olvida que tan importante como esa presión rusa, es la ayuda sistemática y actual de los países imperialistas, especialmente de sus bancos, al régimen de Jaruzelski. Pero lo peor es que nuestro autor reconoce abiertamente que jamás llamó a prepararse para enfrentar a los déspotas burocráticos con las armas en la mano: “Durante muchos años he preconizado la abstención de toda violencia,”

## Dos “pequeños” olvidos

Para nuestro autor, la crisis del imperialismo no existe, no es real: *“Hoy por hoy, la guerra, si es que la hay, se desarrolla en Polonia y la agonía del imperialismo es sólo un pronóstico.”* El “Oeste” existe, pero sólo como factor positivo para la economía polaca y del Este de Europa: “Las sanciones han limitado las posibilidades de cooperación con Occidente, cooperación sin la cual la economía del bloque no puede funcionar normalmente.” Dicho de otra forma, los préstamos usuarios, los 27 mil millones de dólares de deuda polaca a la banca internacional, al imperialismo, son una “cooperación” occidental a la economía polaca y del Este de Europa y no un descarado pillaje imperialista.

Kuron se vuelve así un agente del imperialismo, ya que no lo denuncia. Ni siquiera ve su crisis: ni económica, ni política. Ni Vietnam, Nicaragua, El Salvador, ni Centroamérica. Tampoco existen, para el fundador del KOR, decenas de millones de desocupados en los países imperialistas, ni su explotación de los países atrasados ni —menos— su colosal decadencia y desbarajuste: *“La agonía del imperialismo es sólo un pronóstico”*.

El más elemental sentido de observación nos indica que desde la posguerra los factores fundamentales de la realidad contemporánea son la “agonía del imperialismo” y el desarrollo constante, aunque con altibajos, de la revolución mundial. No sé qué explicación da Kuron al Este de Europa, China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba, como a la independencia política de las ex colonias asiáticas y africanas. Su existencia es la que elevó el “pronóstico” del papel a la realidad. Con ellas agoniza la dominación imperialista.

Por eso Kuron es incapaz de tomar en cuenta como factor decisivo de su análisis el desarrollo de la revolución mundial. Esta no existe. Ni siquiera la revolución europea y la del propio Este. No ve la revolución polaca como el eslabón más débil, en el que se puede iniciar la revolución del Este europeo y de toda Europa. Debido a ello ni pasa por su cabeza el levantamiento de consignas de solidaridad obrera entre los distintos países y la de **Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Europa**. Para nuestro autor, todo transcurre dentro de los estrechos marcos del Estado nacional polaco. Hay una evidente concepción de la realidad actual, provinciana y reformista hasta la médula.

## Reformismo al servicio de la burocracia polaca y del Kremlin

La política de Kuron para enfrentar al régimen de Jaruzelski tampoco puede ser más reformista. Es la de un adocenado burócrata medio que quiere ser amigo de todo el mundo. Después de señalar que la situación está que arde por los cuatro costados, añade que *“ningún llamado podrá detener a los jóvenes que quieren pelear. Si es lo suficientemente eficaz como para prohibirle otras formas de lucha, los arrojará hacia el impasse del terrorismo. Ningún llamado podrá atenuar la mezcla explosiva de desesperación y odio”*. Su política no es llamar a esos jóvenes a la pelea a fondo contra la burocracia, sino a un gran compromiso entre todos: el Kremlin, la burocracia, la Iglesia y los intelectuales que resisten. Todos menos la clase obrera, a la que jamás recuerda, como si no existiese. *“A la espera de lo peor, es necesario desde hoy hacer todo lo posible para que la dirección soviética comprenda que, con un mínimo de buena voluntad de su parte, un acuerdo nacional de los polacos —aun sin la participación de los actuales dirigentes del país— no amenazaría los intereses militares de la URSS, y sólo podrá ser beneficioso para sus intereses económicos. Es por ello que la dirección de la resistencia debe preparar a la sociedad para mayores concesiones con miras a un compromiso con el poder y, a la vez, para la liquidación de la ocupación, mediante una manifestación de conjunto organizada. Es necesario que los hombres del poder sepan que sólo disponen de un tiempo rigurosamente limitado para tomar la iniciativa de un compromiso. Pero el episcopado se pronuncia en favor de un compromiso, y él posee en Polonia una autoridad enorme. Lo apoyará la mayoría de la dirección de Solidaridad, los hombres de ciencia y de la cultura, en fin, todos aquellos cuya voz cuenta en Polonia. Y, lo que es aún más*

*significativo, la iniciativa de un compromiso le ofrecería al campo gubernamental un mandato social que no tiene desde 1956. Ciertamente, sería una iniciativa riesgosa, pero la ocupación es un acto suicida”.*

Para evitar la espontaneidad del movimiento de masas, o las incitaciones de los revolucionarios a los trabajadores para que se armen y derroquen a la burocracia y enfrenten al Kremlin y al imperialismo, llamando a la solidaridad militante a los obreros europeos, Kuron exige una disciplina casi militar al movimiento de masas en sus movilizaciones. Esa disciplina está al servicio de lograr el compromiso y de impedir que la historia del año pasado, de iniciativas revolucionarias de la clase, vuelva a repetirse. *“A diferencia de la época anterior a agosto del '80, es necesario que nos concentremos alrededor de un núcleo central y que demos una disciplina absoluta respecto a él”.*

Como vemos, más oportunismo es imposible. Está al servicio del Kremlin, el imperialismo, la burocracia y la Iglesia. Esta ha sido la ideología de la dirección de Solidaridad y de Walesa, como correa de transmisión de la Iglesia. La derrota de los obreros y el triunfo de Jaruzelski se explican así fácilmente.

Ahora lo que hay que evitar es una nueva derrota. El primer paso para impedirlo es rechazar el nauseabundo programa de Kuron.

**ANTERIOR      INDICE      POSTERIOR**